



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **30**

AÑO 2018
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

CUBA EN SIGLO XIX

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

30

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.30.2018>

CUBA EN EL SIGLO XIX
MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2018

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 30, 2018

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MISCELÁNEA · MISCELLANY

ENFRENTAMIENTO DE LA PRENSA DE ESPAÑA Y FRANCIA POR LA CUESTIÓN MARROQUÍ EN 1911 (UN NUEVO CAPÍTULO DE LAS DISENSIONES ENTRE LOS DOS PAÍSES)

SPAIN'S AND FRANCE'S PRESS CONFRONTATION ABOUT THE MOROCCAN QUESTION IN 1911 (A NEW CHAPTER IN THE DISSENSIONS BETWEEN THE TWO COUNTRIES)

Miguel Ángel García de Juan¹

Recibido: 04/12/2017 · Aceptado: 14/06/2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.30.2018.20609>

Resumen

Las disensiones vividas en Europa en el año 1911 a causa, aunque no sólo, del expansionismo colonial de varios de sus países en el norte de África estuvieron a punto de desencadenar, como es sabido, un conflicto bélico internacional. Es cierto que a finales de ese año y en 1912 distintos acuerdos en que participaron Francia, Alemania, España, el Reino Unido e Italia moderaron por un breve tiempo y de manera superficial su prepotencia y ansia de ampliación de dominios en el continente del sur.

La tensión política entre Francia y España en 1911 por la cuestión africana ha atraído en España, si bien con no gran detalle, el interés de numerosos historiadores, pero no, que sepamos, el enfrentamiento entre la prensa de ambas naciones. Éste alcanzó una gran virulencia en muchos periódicos de los dos lados de los Pirineos (fuente principal de nuestra investigación). Recordar los hechos y, en especial, examinar su repercusión en los medios escritos es el principal objetivo del presente trabajo.

1. Catedrático del IES «Rosa Chacel» (Madrid). C. e.: somi.85@hotmail.com

Palabras clave

Colonialismo europeo; Marruecos en 1911; Tensión entre Francia y España; La prensa de ambos países.

Abstract

The disagreements that happened in Europe during 1911 because of the Colonial Expansion of several of their countries to North Africa, were about to unchain, as it is actually known, an international war conflict. It is true that, at the end of that year and for 1912, different agreements in which France, Spain, UK and Italy took part, reduced for a short period of time and in a superficial manner, their arrogance and anxiety for spreading their possessions along the continent of the south.

The political tension between France and Spain during 1911 has attracted some historians but not, as far as we know, the confrontation between the media of both nations. It reached a great level of bitterness in many newspapers from both sides of the Pyrenees (main source of our investigation). Providing a comprehensive account of the facts and moreover investigating their impact in printed press is the main goal of this project.

Keywords

European Colonialism; Morocco 1911; Relation France Spain; Media. Printed Press.

.....

1. INTRODUCCIÓN

En 1911 presidía el Gobierno de España José Canalejas, quien había comenzado su mandato al frente del poder ejecutivo el 9 de febrero del año anterior y cesaría en él al morir asesinado el 12 de noviembre de 1912².

Por lo que atañe a la política exterior española, el año 1911 empezó con la simbólica visita al norte de África (Melilla) de Alfonso XIII, a mediados de enero.

En cuanto a la política interior, la solicitud de revisión del juicio a Ferrer Guardia en abril, alentada en especial por los partidos de izquierda, fue utilizada simultáneamente para excitar el anticatolicismo y el antimilitarismo. Asimismo, en ese mes hubo de efectuarse un cambio de Gobierno a causa de las tensiones en el seno del ejército. Estos hechos junto a la anarquía en torno a Ceuta, a comienzos de mayo, ofrecían una impresión de debilidad en el extranjero, de la cual pretendieron beneficiarse algunos países, singularmente Francia, en Marruecos. Pese a todo, Canalejas tuvo la determinación de enviar en junio tropas a Larache y Alcazarquivir para proteger a los habitantes de esa zona de influencia española. Y lo hizo contando con pocos más apoyos que el del Rey.

Hubo políticos españoles como Segismundo Moret, miembro del mismo partido que Canalejas y su predecesor al frente del ejecutivo, que llegaron a manifestar, con intención de llevar a cabo un desgaste del Gobierno y demostrando una actitud poco patriótica, que la ida en julio del cañonero alemán *Panther* a Agadir la había provocado la presencia el mes anterior de los soldados españoles en las citadas ciudades marroquíes³.

España tuvo que sufrir no pocas contrariedades como consecuencia de lo sucedido en 1911 en el sultanato, una de ellas, que en las conversaciones mantenidas por Francia y Alemania entre julio y noviembre de ese año, quedara marginada; es más, en el convenio entre aquéllas firmado el 4 del penúltimo mes del año, en el que la segunda dejaba a la primera total libertad de actuación en Marruecos a cambio de territorios en el centro y mitad sur del continente africano, a España ni se la citaba⁴.

2. Canalejas había pertenecido hasta 1875 al Partido Demócrata Progresista, desde donde pasó al Partido Liberal. Desempeñó el cargo de ministro varias veces entre 1888 y 1912. Al final, unió el de Gracia y Justicia a su presidencia del Gobierno.

3. «He aquí la diferencia entre don Segismundo y el presidente del Gobierno, quien, frente a aquél, se muestra como gran estadista [...], en una soledad que engrandece su figura política», SECO SERRANO, Carlos: «Las relaciones España Francia en vísperas de la Primera Guerra Mundial», en *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, SECO SERRANO, Carlos, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p. 188. Se trata de un artículo publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1987, pp. 19-43 y luego llevado con alguna modificación al volumen 1 del tomo XXXVIII de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, pp. 229-286. Por su parte, el hispanista británico Raymond CARR dice de José Canalejas: «influido por el desastre cubano, fue un patriota regenerador, patrocinador de un ejército fuerte y de una política extranjera valiente frente a los avances franceses en Marruecos después de 1911», *España 1808-1913*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 477. Véase también la página 479.

4. A modo de ejemplo de las ventajas obtenidas por Francia, cabe citar lo que exponen el final del artículo primero y casi todo el segundo del convenio: «Art. 1º [...] En caso de que Francia se viese obligada a precisar y extender su intervención y su protección, el Gobierno Imperial alemán no opondrá ningún obstáculo, reconociendo plena libertad

La solución política, aunque provisional, a las tensiones producidas por motivos coloniales en Marruecos en 1911 en lo tocante a España, así como el sosiego en los periódicos nacionales y en los intelectuales que escribían en ellos, llegó con el comienzo de las negociaciones franco españolas a principios de diciembre y más aún en 1912, con el establecimiento de los límites y competencias en sus zonas de influencia; es decir, cuando se creó oficialmente el Protectorado español el 27 de noviembre, con la firma de un acuerdo entre Francia y España bajo el sultanato de Yusuf, medio año después de haberse sellado otro en Fez entre el sultán Abd al-Hafid y la República francesa.

2. CONTEXTO DE LAS ACCIONES FRANCESAS Y ESPAÑOLAS EN MARRUECOS Y DE LA POLÉMICA ENTRE LA PRENSA DE AMBOS PAÍSES

2.1. RAZONES DEL COLONIALISMO FRANCÉS Y ESPAÑOL EN EL NORTE DE ÁFRICA

Los motivos de la expansión de los países del Viejo Continente por Asia, África u Oceanía pueden resumirse en el exceso demográfico de varios de ellos, en los beneficios económicos, en la preponderancia política y en la implantación de su cultura⁵.

Por lo que respecta a la ampliación de dominios en Marruecos por parte de Francia en los primeros años del siglo XX, los motivos enumerados en el párrafo anterior se concretan en el deseo de recuperar prestigio político tras la derrota de Sedán en 1870 y la retirada de Fachoda en 1889, en los empréstitos al Sultán, en la construcción de infraestructuras, en la explotación de los recursos de la tierra, y en la extensión de su comercio⁶. Todo ello adornado de una misión civilizadora,

de acción a Francia, y bajo la reserva de que se mantendrá la libertad comercial prevista por los Tratados anteriores». «Art. 2º En este sentido, queda también entendido que el Gobierno Imperial no se opondrá a que Francia, previo acuerdo con el Gobierno marroquí, proceda a las ocupaciones militares del territorio marroquí que estime necesarias para el mantenimiento del orden y de la seguridad de las transacciones comerciales y ejerza cualesquiera acciones de policía en el territorio y las aguas marroquíes [...]». «Convenio relativo a Marruecos celebrado entre Francia y Alemania en 4 de noviembre de 1911», *Boletín de la zona de influencia española en Marruecos*, Año I, nº 5, Madrid, 10 de junio de 1913, p. 352.

5. FERNÁNDEZ, Antonio: *Historia del mundo contemporáneo*, Madrid: Edelvives, 1995, pp. 223-226. Para la división del continente del sur de Europa entre las distintas potencias, CEAMANOS, Roberto: *El reparto de África*, Madrid: Catarata-Casa de África, 2016, pp. 32-42.

6. *Heraldo de Madrid* recogía en su página primera del 2 de Julio de 1911 lo que habían representado en libras en 1909 las importaciones y exportaciones de los países europeos en Marruecos: Reino Unido: 1 404 741 y 800 030; Francia: 1 565 291 y 629 818; Alemania: 224 719 y 339 428; España: 305 096 y 218 629. La cuestión de hipertrofia demográfica no afectó a Francia, pues, a diferencia de Alemania, que, de 1870-1871 a 1911, pasó de 41 000 000 a 65 000 000 de habitantes, aquélla lo hizo de 36 000 000 a 40 000 000, «Francia y Alemania. El movimiento de la población», J. Becker, *La Época*, 2 de enero de 1912, p. 1. Esto no quiere decir que a Francia le faltaran medios personales para afrontar misiones militares o conflictos bélicos, pues, como se sabe y se verá aquí, reclutaba soldados de sus colonias.

europizadora. Francia fue uno de los principales países colonizadores de los siglos XIX y XX: primero Argelia (1830); luego, Túnez (1881); más tarde, territorios en Asia; finalmente, otros, en Marruecos⁷.

El más significado teórico y militante del colonialismo francés fue Jules Ferry, quien el 28 de julio de 1885, en un famoso, acalorado y controvertido debate en la Asamblea Nacional, a propósito de Madagascar, pronunció, entre otras palabras de las mismas características, las siguientes: « Il y a pour les races supérieures un droit parce qu'il y a un devoir pour elles. Elles ont le devoir de civiliser les races inférieures. [...] Il faut le dire nettement : Oui, les races supérieures ont un droit vis-à-vis des races inférieures »⁸.

Aunque no de una manera tan extrema, otros países enarbolaron también la bandera de la civilización para extender sus dominios en África, al comenzar la centuria. Por lo que toca España, las verdaderas razones para ampliar sus dominios en Marruecos se cifraban en compensar la pérdida en 1898 de las colonias de ultramar, facilitar la emigración de población desocupada parcial o totalmente⁹, explotar minas de plomo y hierro, transportar pasajeros o mercancías desde la Península a Tánger, Larache o Ceuta, construir infraestructuras (ferrocarriles, carreteras, puertos)¹⁰, dar salida al hipertrofiado estamento militar, al haberse replegado a la metrópoli después de 1898¹¹, y cristianizar a los musulmanes.

Con razón afirma Manuel Suárez Cortina «Marruecos pasó a ser el eje de la política exterior de la España Alfonsina. No en vano se llamó al Rey «Alfonso el africano», dada su proclividad a fortalecer la acción colonial en la zona»¹².

Una evidente prueba de la inclinación de Alfonso XIII hacia África fueron sus tres viajes a Melilla en 1904, 1911 y 1927. El segundo, el más largo de todos, se extendió del 10 al 14 de enero. Lo acompañaban el presidente del Gobierno y varios ministros. La concurrencia de razones políticas y económicas en el viaje queda demostrada con la clausura el primer día de las reuniones habidas allí de las cámaras de comercio españolas. Asimismo, dos jornadas después visitó la Compañía Española de Minas del Rif.

7. «Desde 1902, se inicia una penetración pacífica, cuya consecuencia es el establecimiento diez años más tarde de un protectorado compartido con España», VIÑES MILLET, Cristina: «El imperialismo», en *De las revoluciones liberales a la Primera Guerra Mundial*, PAREDES, Javier (coord.), Barcelona, Ariel, 2008, p. 449.

8. *La Justice*, 30 juillet 1885, p. 3. También *L'Écho de Paris* del mismo día y en la misma página.

9. Decía José María Escuder en su artículo «Insisto» del *ABC* del 25 de julio de 1911, p. 5: «Perdemos hoy 200 000 emigrados anuales. ¿No sería mejor retenerlos en Marruecos?»

10. Los intereses económicos de España en Marruecos los detalla MORALES LEZCANO, Víctor: *El Colonialismo hispano francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada-Diputación de Granada, 2002, pp. 65-97.

11. IGLESIAS AMORÍN, Alfonso: «La cultura africanista del ejército español (1909-1975)», *Pasado y Memoria*, 2016, pp. 99-102.

12. SUÁREZ CORTINA, Manuel: *La España liberal (1868-1917)*, Madrid: Síntesis, 2006, p. 273. De esta atracción del rey español por Marruecos trató JOVER ZAMORA, José María: *España en la política exterior, siglos XVIII-XX*, Madrid: Marcial Pons, 1999, p. 205.

2.2. LA PRENSA ESPAÑOLA Y FRANCESA COMO MEDIO DE JUSTIFICACIÓN Y PROPAGACIÓN DE SUS INTERESES EN ÁFRICA EN 1911

Una parte de la Prensa francesa juzgó el viaje de Alfonso XIII a Melilla con equidad, pero otro sector mostró sus temores hasta el punto de obligar a Canalejas a matizar las palabras pronunciadas el día 10 en la referida clausura de las reuniones de las cámaras de comercio españolas. En ellas había afirmado que España no había ido a África a conquistar nuevos territorios y que allí donde se encontraba presente estaba demostrando una actitud extremadamente activa en las empresas destinadas a civilizar Marruecos. Y, dirigiéndose al Rey, había añadido: « Vous êtes venu à Melilla pour seller cette magnifique union de l'armée et des commerçants et pour affirmer que l'Espagne est décidée à poursuivre son œuvre laborieuse dans l'Afrique du Nord et à exaucer le vœu formé par la nation de n'être surpassée par personne en efforts enthousiastes, afin de maintenir notre personnalité. Si nous avons perdu l'Amérique, l'Afrique nous reste et nous défendrons nos droits tant que nous aurons un souffle de vie »¹³.

La mayor agresividad contra la visita de Alfonso XIII a Melilla la mostró *Le Figaro*, con un artículo enviado desde Madrid por Guillen el día 10 y publicado el 14. El autor de « Le voyage royal à Melilla » manifestaba que éste se realizaba ahora porque antes había sido frustrado por la presión internacional. Además, reprochaba a España que Melilla se mantuviera como un ente administrado militarmente.

Frente a la crítica más o menos apasionada de los medios franceses contra España, alzó la voz *L'Humanité*, diario que durante todo 1911 comprendió, apoyó y defendió siempre a los españoles, actitud que a lo largo de nuestra investigación no hemos visto agradecida como se merecía en los periódicos del sur de los Pirineos. Pues bien, el 14 de enero, insertaba en su primera página un artículo del diputado socialista Gustave Rouenat, bajo el título « Au Maroc ». Desde una disposición por completo favorable a España, señalaba que fue el primer país europeo en tener presencia en Marruecos y agregaba que, sólo atendiendo al punto de vista climático, los españoles se encontraban mejor preparados que nadie para acomodarse a las condiciones de África. Esto se cumplía de tal manera que en Alger y Orán (ciudades de Argelia) el número de españoles era mayor que el de franceses. Efectivamente, « [En Oran] l'influence des espagnols est telle que les français sont traités d'étrangers par les colons d'origine espagnol ». A esto añadía

13. Estas palabras las recogía el moderado *Le Journal des débats politiques et littéraires* del 13 de enero, en su página tercera. Las traducía de *El Telegrama del Rif* de dos días antes en su página 2. Este diario francés las reproducía pero no las criticaba. El que sí las censuraba, pidiendo una rectificación era *L'Écho de Paris*, ese mismo día, también en la página tercera. La aclaración o rectificación la llevaba a su segunda página *L'Écho d'Oran*: « Les paroles des gouvernements doivent être toujours si claires qu'il soit impossible de les exagérer. La fuite du temps a changé les vieilles conceptions monarchiques et les peuples, dont les idées sont de plus en plus avancées, ont renoncé aux conquêtes territoriales pour tenter les conquêtes d'influence ».

que, mientras los españoles se han adaptado a Marruecos, trabajan y viven en contacto permanente con los nativos, por el contrario « les français important là-bas des fonctionnaires, des soldats, des explorateurs, des hommes d'affaires, pas un cultivateur pas un ouvrier ».

La capacidad de penetración en Marruecos por parte de Francia y España a principios del siglo XX fue muy desigual, pues la primera contaba con el dominio de Argelia, Túnez y Senegal, con lo que podía actuar desde allí con medios y con tropas. Además, en el país vecino existían poderosos grupos de presión política, económica y mediática con mucha más fuerza que en España; entre ellos, cabe recordar el llamado «partido colonial», nacido en 1892 por iniciativa de Eugène Étienne¹⁴, y la influyente prensa expansionista. Por otro lado, Francia contó con un Ministerio de las colonias desde 1790 hasta 2012, mientras en España, desde 1836 a 1863, el ente político homólogo era una secretaría de Estado o dirección general. Sólo alcanzó el rango de ministerio desde 1863 a 1899. Es cierto que España no tuvo un «partido colonial», pero sí una inclinación hacia el continente africano, como se ha visto, de instituciones y grupos. Entre éstos pueden citarse los congresos africanistas de Madrid de 1907 y 1910, o los de Zaragoza y Valencia de 1908 y 1909. Al igual que en el país vecino, en España también existió una prensa africanista, pero mucho menor en número y en capacidad de influencia. De ellas nos ocuparemos ampliamente en este trabajo.

Es bien sabido que las potencias colonizadoras firmaron no pocos tratados o convenios que se comprometían a respetar, pero su incumplimiento en pequeña o gran medida desencadenó fricciones y enfrentamientos entre ellas. En lo que se refiere a España, varios fueron los que suscribió con Francia y el Reino Unido para regular su presencia en Marruecos: el sellado el octubre de 1904, adhesión al de abril signado por los citados países, el cual representaba una reducción de territorios respecto al que pudo haber firmado con Francia en 1902 y no lo hizo por distintas razones. El 1 de septiembre de 1905, las dos naciones vecinas llegaron a un acuerdo en San Sebastián, basado en el del año anterior, a fin de acudir con un mismo criterio a la Conferencia de Algeciras de 1906¹⁵. En el Acta de Algeciras, día 7 de abril, trece países convenían su expansión política y comercial. En ella quedaban reconocidas la soberanía del Sultán, la integridad de Marruecos, la libertad económica y las zonas de influencia de Francia y España. Finalmente, los acuerdos de Cartagena de 16 de mayo de 1907 «consagraban la integridad española en el sistema europeo, consolidaban sus aspiraciones en la región del Estrecho y daban cobertura a sus pretensiones coloniales marroquíes»¹⁶.

14. El «partido colonial» francés no fue un partido político como los demás sino que agrupaba diputados, senadores, prohombres de la economía y profesores de distinta ideología.

15. De la TORRE del RÍO, Rosario, contextualiza muy adecuadamente este convenio entre Francia y España en «Preparando la Conferencia de Algeciras. El acuerdo hispano francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. Extraordinario, 2007, pp. 313-320.

16. MORADIÉLLOS, Enrique: «La política europea, 1898-1939», *Ayer*, n° 49, 2003, p. 59. Un buen compendio de los

Volviendo al terreno de la Prensa de ambos países, los periódicos ejercían, desde un punto de vista político e ideológico dos funciones: una: ofrecer al estamento dominante información (veraz y, a veces, falsa) y opinión sobre los acontecimientos, bien coincidiendo en los relatos noticiosos y en juicios sobre ellos, bien rebatiéndolos con mayor o menor crudeza. La segunda función consistía en enterar y orientar a la generalidad de los posibles lectores, con el propósito de obtener algún beneficio político, económico, doctrinal, etc. Respecto a la primera función, cabe recordar que no pocos parlamentarios, tanto franceses como españoles, escribían en diarios en este año de 1911. Por lo que atañe a Francia «lo que caracterizó a la prensa [entre 1888 y 1914] no fue su conversión en un cuarto poder frente al Estado, como ocurrió en Inglaterra, sino la aparición de un grupo de hombres calificados por Charon de «empresarios-estadistas, que, desde puestos de gobierno organizaron y mantuvieron diarios políticos, para influir directamente sobre la opinión pública»¹⁷. Así el senador de izquierda democrática Émile Dupont firmaba en el colonialista *Le Temps*; el diputado integrista Charles Maurras lo hacía en *L'Action Française*. Desde una posición ideológica bien distinta escribía el diputado socialista Jean Jaurés en el periódico que había fundado y dirigía, *L'Humanité*, en el que también colaboraba su correligionario senador Marcel Sembat. En una situación intermedia se colocaban los hermanos Albert y Maurice Sarraut, diputado el primero y senador el segundo, con sus artículos en *La Dépêche de Toulouse*. En España hay que situar entre los más significados políticos colonialistas al doctor Tomás Maestre, senador liberal, que colaboraba asiduamente en *El Mundo*, al diputado carlista Vázquez de Mella, que lo hacía en *El Correo Español* o al diputado fundador y director de *La Mañana* Luis Silvela. En el otro extremo, en un dominio homologable al de J. Jaurés y *L'Humanité* en Francia, puede ubicarse el diputado socialista Pablo Iglesias, cofundador, director y colaborador de *El Socialista*, o el diputado republicano Luis de Zulueta que firmaba artículos en *El País*. En una zona ideológicamente intermedia sobresalió el diputado por Zaragoza Leopoldo Romero («Juan de Aragón»), director, a su vez de *La Correspondencia de España*.

Por lo que se refiere a la generalidad de los lectores en Francia y España, es necesario atender a la tasa de alfabetización y al número de habitantes en las ciudades, pues en ellas, lógicamente, era donde se daba una mayor difusión de periódicos.

La cantidad de personas capaces de leer se situaba en Francia en 1910 en el 85 por ciento, sobre un total de cuarenta millones de habitantes. Mientras, en España, con una población de veinte millones, la tasa alcanzaba solo el 50 por ciento.

enumerados acuerdos puede leerse en ROSAS LEDEZMA, Enrique: «Las declaraciones de Cartagena (1907). Significación de la política exterior de España y repercusiones internacionales», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 2, 1981, pp. 203-220.

17. SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: «La prensa escrita en los principales países occidentales», en BARRERA, Carlos (coord.), *Historia del periodismo universal*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 169-228.

Por otro lado, la mitad de los franceses vivía en la ciudad frente al 80 por ciento de españoles que habitaban en zonas rurales. En consecuencia, los vecinos del norte gozaban de mayores posibilidades de acceso a la prensa que los españoles. En concreto, en los años de la «edad de oro» de la prensa francesa (1871-1914), la difusión de ésta en Francia alcanzaba los 240 ejemplares por 1000 habitantes¹⁸

La gran desigualdad entre Francia y España en lo que concierne al acceso a los diarios queda reflejada también al comparar las tiradas de los más significados de las capitales de cada país. Las cifras referidas al primero corresponden a 1910: De *Le Petit Parisien* (colonial), que se enorgullecía en su cabecera de ser el de « plus tirage du monde entier », se imprimían 1 400 000 ejemplares. El 65 por ciento se distribuía fuera de París. Le seguía, en cuanto a la tirada *Le Petit Journal* (colonial), con 835 000, de los que el 80 por ciento salía para provincias. A continuación se situaban: *Le Journal* (colonial), con 810 000; *Le Matin* (colonial), con 670 000, cuyo 60 por ciento se difundía fuera de la capital; *L'Écho de Paris* (colonial), con 120 000; *L'Humanité* (anticolonial), con 72 000; *La Guerre Sociale* (anticolonial), con 60 000; *Le Temps* (colonial), con 36 000. Este rotativo, portavoz oficioso del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, el que con más frecuencia será citado en este trabajo por su exagerada beligerancia contra España, fue el verdadero « moniteur » de la colonización francesa. Sus informaciones sobre la vida en las colonias y las campañas de conquista, así como sus contactos personales « contribuèrent très efficacement à la définition et à la defense de l'imperialisme Français en Afrique et Indochine »¹⁹. Resulta oportuno recordar que *Le Journal de débats politiques et littéraires*, aunque sólo tiraba 26 000 ejemplares, fue un diario moderado en sus informaciones sobre las acciones en Marruecos, como se comprobará en las páginas que siguen. Su actitud puede compararse con la del español *Diario Universal*, cuya tirada era en 1913 de 15 000 ejemplares. Los principales periódicos españoles que sostenían ideas africanistas y se enfrentaban a la avalancha de críticas a España o a su Prensa por parte de los citados u otros diarios colonialistas franceses fueron los siguientes: *La Mañana* y *El Mundo* (de cuyas tiradas no hemos conseguido datos), a los que se unía el *ABC*, el cual en 1912 estampaba 100 000 ejemplares. En defensa de los intereses de España frente a la posición francesa, pero sin el fervor africanista de los tres anteriores, se situaron *El Imparcial*, con 80 000 ejemplares diarios en 1913; *Heraldo de Madrid*, con 124. 000, en ese mismo año; y *El Liberal*, de cuyas prensas salían 115 000 en el año 1900. Finalmente, hay que citar *El País*, con 40 000, en ese mismo año. Este periódico, al igual que *L'Humanité* en Francia, se manifestó contrario a todo colonialismo, criticó en ocasiones la expansión

18. PAZ REBOLLO, Antonia: «El periodismo en Francia», en *Historia de la prensa*, PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (coord.), Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, pp. 170-171.

19. Las tiradas de los diarios franceses han sido tomadas de *Histoire Générale de la Presse Française, publié sous la direction de Claude Bellanger, Jacques Godechot, Pierre Guiral et Fernand Terrou, Tome III: de 1871 à 1940*, 1972, pp. 296-299. La cita corresponde a la página 355. La adscripción de varios de estos medios al colonialismo o anticolonialismo es fruto de nuestra lectura de ellos.

africana española y se situó, a veces, del lado francés, según se advertirá en los apartados siguientes de este trabajo²⁰.

De lo dicho se desprende que la población francesa estaba más informada y era más influyente en la política que la española, si bien es imposible medir ese influjo de la Prensa, que sin, lugar a dudas, se producía²¹.

En resumen, España se encontraba en 1911 en unas condiciones mucho menos ventajosas que Francia, incluidas la recepción e influencia de la Prensa. De ésta y otras inferioridades fueron conscientes al otro lado de los Pirineos y buscaron obtener beneficios²². En esta situación, afrontar una defensa política e informativa con el país vecino resultaba una tarea enormemente costosa, pero España, sola o con ayuda directa del Reino Unido y, de forma azarosa, de Alemania, supo jugar sus bazas para no salir muy perjudicada en la disputa con Francia en torno a sus territorios de influencia en Marruecos en 1911.

3. PROLEGÓMENOS DE LAS OPERACIONES MILITARES

En los primeros días del mes de marzo de 1911 se sublevó en Marruecos un gran número de tribus a causa de la gravosa carga de impuestos del Gobierno jefirifeño y de la presencia e influencia de gentes europeas en el territorio: asesores, instructores, empresarios, comerciantes, etc.

El día 8, tropas del sultán Abd al-Hafid dirigidas por instructores del Viejo Continente derrotaron a los rebeldes en la capital religiosa del Imperio, pero la revuelta no fue sofocada completamente ni en Fez ni en el resto de Marruecos; así lo confirmaban los despachos recibidos en aquella ciudad y también en París ese día 8: «A pesar del último intento de la mehalla hafidista, el comandante Mangin y el cónsul de Francia en dicha capital seguían mostrándose pesimistas, pues por todos los lados del territorio se levantan cabilas para marchar contra Fez»²³.

Los colonialistas franceses, con el periódico *Le Temps* a la cabeza, se mostraban partidarios de acudir sin dilación con el mayor número de tropas a defender a

20. Para las tiradas de los diarios españoles, SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España*, vol. 3, siglo XX, 1898-1936, Madrid: Alianza, 1996, pp. 73-103. Todos los periódicos citados tenían su sede en Madrid, donde en 1918 se editaban 32 de un total de 233 en España. De ellos, dos terceras partes se distribuían en provincias. Todavía en ese año se tiraban en todo el país solo 1 600 000 ejemplares, ibídem p. 34. Estas cifras contrastan con las que ofrece ALBERT, Pierre: *Historia de la Prensa*, Madrid, Rialp, 1990, pp. 84-89, respecto a Francia, en cuya capital se imprimían, ya en 1910, 60 cabeceras, y en 1914, en provincias, 250.

21. Dice la *Histoire Générale de la Presse Française...* que es imposible medir la influencia política de los periódicos en la opinión pública francesa entre 1880 y 1914, aunque no cabe duda de que fue grande « sur le pouvoir [et] sur l'opinion des électeurs », p. 254.

22. El embajador galo en España, Léon Geoffroy, en unas declaraciones efectuadas a propósito de la reprobación de España del expansionismo francés, decía que había que desmontar las campañas de prensa españolas que estaban predisponiendo contra Francia a «un peuple ignorant, crédule et impressionable à l'excès», DELAUNAY, Jean-Marc: *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIX^e siècle à la Première Guerre Mondiale*, vol. 2, París, L'Harmattan, 2010, p. 372.

23. *La Correspondencia Militar*, 15 de marzo de 1911, p. 1.

sus protegidos e intereses en Marruecos, al mismo tiempo que a vengar el asesinato el 14 de enero anterior del teniente Marchand y el sargento Hywert con sus soldados y, también, a ampliar sus áreas de influencia²⁴. Esta posibilidad de enviar más uniformados al norte de África la basaban, además, los colonialistas en que el Sultán había solicitado ayuda a la República para someter a las cabillas bereberes rebeldes.

El 14 de marzo el Consejo de Ministros Francés acordó mandar a las zonas insumisas entre seis mil y siete mil soldados, los cuales partirían de Argelia y Tolón. Igualmente, resolvió comunicar a las fuerzas firmantes del Acta de Algeciras en 1906 su decisión de aumentar el número de tropas en Casablanca²⁵. Entretanto, la insurrección de tribus rebeldes contra el sultán continuaba, hasta el punto de que, según *Le Matin* del 28: «El día 23, los cónsules europeos acreditados en Fez, teniendo en cuenta la gravedad de la situación, acordaron que las colonias extranjeras salgan de la población»²⁶.

El 25 los leales a Muley Hafid sufrieron una estrepitosa derrota cerca de la capital religiosa del Imperio frente a los soldados bereberes de las facciones Beni M'Tir, Ait Yussi y otras, por la obstinación de aquél de vengar una ataque contra Fez el día 21, al haber desoído las recomendaciones de los instructores militares franceses, incluido el teniente coronel Mangin de que, por estar compuestas sus tropas de esclavos, criados y mozos de mulas, no podía esperarse ningún éxito. La victoria rebelde animó a numerosas tribus de los alrededores de Fez a sublevarse y lo mismo sucedió en Mequinez.

Por lo que concernía a la zona de influencia española, también se hacía sentir la revuelta contra el sultán y los europeos. La situación alcanzó tal gravedad a finales del mes de marzo que corrían rumores del destronamiento de aquél²⁷.

Simultáneamente a estos acontecimientos varios diarios franceses trataban de la relación entre su país y España y de la misión de las dos naciones en Marruecos. *Le Temps* del 23 de marzo reconocía en su primera página ciertos errores en la actitud de Francia respecto a su vecina del sur: «omisión», «silencio»...; pero reprochaba a ésta su exagerada «susceptibilidad» ante el acuerdo recién firmado entre franceses y marroquíes, sin informar a España, de un empréstito al sultán, la construcción de un ferrocarril de Tánger a Alcazarquivir y la disposición de derechos de puertos y faros en toda la costa²⁸. *El Imparcial* del día siguiente respondía

24. *El Imparcial*, 12 de marzo de 1911, p. 1. El partido colonial francés ejerció gran influencia en el Gobierno y en los medios de comunicación. Cabe recordar que *Le Temps* representaba la voz del Ministerio de Asuntos Exteriores. Marc Lagana afirma en *Le Parti Colonial Français : Éléments d'Histoire*, Presses de l'Université du Québec, 1990, que el ascendente del «Partido Colonia» francés no sólo se hacía visible en *Le Temps* sino también en *Le Matin*, *Le Petit Parisien* y *Le Figaro*, p. 139.

25. *El Imparcial*, 15 de marzo de 1911, p. 1.

26. *El Imparcial*, 29 de marzo de 1911, p.3.

27. *El Imparcial*, 4 de abril de 1911, p. 2.

28. En España, con cierta razón, suscitaron recelos estos acuerdos entre la República y el Imperio jefifeño, poco tiempo después de haberse firmado el convenio hispano marroquí del 16 de noviembre de 1910. El acuerdo financiero

en un editorial a *Le Temps*, al que pedía moderación al referirse a España y que no tergiversara la historia de ésta, en relación con Marruecos. Bien distinto a *Le Temps* se mostraba, por ahora, el también colonialista *Le Petit Journal*. Éste publicó un artículo de Gastón Routier adulador con el país del sur de los Pirineos cuatro fechas después de que el Consejo de Ministros francés decidiera el 4 de abril acudir a Fez en ayuda del Sultán, tras haberlo solicitado éste. Lo traducía *El Imparcial* del 9 de abril, y concluía de este modo:

Las potencias europeas dieron en Algeciras a Francia y España una grande y noble misión; las nombraron de hecho gendarmes de la civilización. Es una misión abrumadora que sólo estas dos potencias pueden cumplir por su situación geográfica y sus elementos de todo género. España tiene tropas bien aguerridas y bien preparadas, y está pronta a obrar, si los intereses europeos lo reclaman. Si Francia quiere apelar a la fuerza para devolver al Majzen su autoridad y prestigio para restablecer en Marruecos, que está en plan de anarquía, un gobierno respetado y poderoso capaz de garantizar el comercio y la industria de los europeos y la seguridad que ahora les falta, ¿por qué jugar al escondite con España y no hablar francamente? Quiere ella tomar su parte en los peligros y en la gloria y nosotros no podemos impedírselo.

En España, el significado diario anticolonialista *El País* estampaba el día 10 la nota del Gobierno hecha pública la jornada anterior en la que manifestaba que, si Francia llegara a entrar en Fez, habría que actuar conforme a lo firmado en Algeciras. En estos momentos el Consejo de ministros se encontraba observando con prudencia «el desarrollo de los acontecimientos que, excusado es decir, no tenemos ningún interés en precipitar»²⁹. La posibilidad de que los franceses acudieran a Fez desencadenó una alarma casi general en los diarios españoles, los cuales auguraban que el ejército galo aprovecharía la ocasión para extender sus dominios en Marruecos con perjuicio para los demás países con intereses en el Imperio. Ante el temor manifestado también por los africanistas españoles, el moderado rotativo oficioso del Gobierno *Diario Universal*, publicaba un editorial titulado «Por patriotismo» que llamaba a la calma y a la responsabilidad de los periódicos desde el primer párrafo³⁰.

Volviendo a los acontecimientos en Marruecos, Fez se fue encontrando cada vez más acorralada. Desde dentro se esperaba con impaciencia la llegada de la

entre Francia y Marruecos se firmó el 16 de marzo. Dos días después, el embajador español en París hacía llegar al gobierno galo una nota de protesta. Sobre estos hechos y sus consecuencias, véase MARCHAT, Henry: «Les Origines Diplomatiques du 'Maroc Espagnol' (1880-1912)», *Revue de L'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 1970, pp. 147-149.

29. *El País*, 10 de abril de 1911, p. 2. Este rotativo fue, con *El Liberal* y los semanarios *El Socialista* y *Vida Socialista*, uno de los medios que con más ahínco se opusieron a la acción española en Marruecos. Información acerca de la actitud contraria al colonialismo del primer semanario citado puede leerse en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla, Red de Editores, 2007, pp. 200-205. Frente a los periódicos y revistas citados, o sea, defensores de que, si Francia actuaba en Marruecos, España hiciera lo mismo, se posicionó la mayoría de los diarios españoles. Los más significados: *El Mundo*, *ABC*, *La Época* y *La Mañana*. La *Correspondencia de España* mantuvo una actitud intermedia, pero escorada a simpatizar con Francia.

30. *Diario Universal*, lunes 10 de abril de 1911, p. 1. Este medio español, al igual que *Le Journal de débats politiques et littéraires*, en Francia intentaría siempre evitar dificultades a las relaciones entre los dos países. Según Cristóbal Robles Muñoz «lo que más inquietaba [en España] era el acuerdo relativo a la organización de la mehalla del Sultán y la construcción del ferrocarril Tánger Alcazarquivir, como un ramal de la línea que uniría Tánger a Fez. Quien lo contratara tendría la llave», *La política exterior española*, vol. 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 318.

columna del comandante Bremond. En algunos diarios españoles se afirmaba que Francia y España actuarían conjuntamente para conseguir terminar con la anarquía que imperaba en Marruecos, pero el día 18 de abril el presidente Canalejas desmentía con rotundidad tales informaciones. Así *El Imparcial* del 19 manifestaba que de sus declaraciones se desprendía lo contrario: «Si Francia realiza actos encaminados a proteger a sus súbditos residentes en tierra marroquí y para garantizar las fronteras, España responderá a esos mismos deberes sin tibieza y sin alardes»³¹.

Por su parte, el diario *La Mañana* del mismo día publicaba, junto a las declaraciones del Presidente, un largo editorial titulado «Confirmándonos en nuestra opinión». En él se manifestaba contra el imperialismo francés que, con uno u otro pretexto, aspiraba a adueñarse de Marruecos menospreciando a España, y abogaba por un entendimiento de ésta con Alemania con el objeto de frenar las pretensiones desmedidas de Francia: «Lo repetimos una vez más: creemos cuestión de interés vital para España el impedir que Francia se haga dueña del territorio marroquí. Esto no es pedir que vayamos nosotros a conquistarlo, sino que no lo conquiste nadie, respetándose la independencia de Marruecos como en el acta de Algeciras está consagrada»³².

En la tarde del domingo 23 de abril de 1911 se reunió el Consejo de ministros francés y adoptó una serie de medidas motivadas, según *Le Temps*, por:

1^{er} Obligation d'honneur de délivrer nos instructeurs. 2 Droit naturel de procéder ouvertement à cette œuvre libératrice. Nécessité de n'y procéder qu'avec des forces suffisantes, qui, par la même occasion, châtieront les Zaer, assassins du lieutenant Marchand, à qui, comme *Le Temps* l'avait prévu le 25 mars, le Sultan est incapable d'infliger ce châtement³³.

El mismo rotativo galo proclamaba dos días después que, ateniéndose a las declaraciones del Gobierno, la operación del general Moinier, quien debía dirigirse de casa Casablanca a Fez, no tenía ninguna finalidad expansiva, puesto que «la France ne se propose pas d'occuper des nouveaux territoires au Maroc, mais d'appuyer la harka [de Rabat], afin de porter un secours efficace aux colonies étrangères menacées et rétablir l'ordre sous l'autorité du Sultan »³⁴.

Y es que en Alemania se había publicado también el día 23 una nota oficiosa del Gobierno que declaraba confiar en la seguridad dada por Francia de que su actuación en Marruecos no se excedería en ampliar los límites de su zona de influencia hasta ese momento³⁵.

31. *El Imparcial*, 19 de abril de 1911, p. 1.

32. *La Mañana*, 19 de abril de 1911, p. 1. Este diario, fundado por Luis Silvela en 1909 y dirigido por él, se manifestó desde el principio del año contra los intentos de expansionismo francés por Uxda y Tazza, con el propósito de construir un ferrocarril desde Argelia a Rabat, pasando por las dos localidades citadas y Fez.

33. *Le Temps*, 24 abril 1911, p. 1.

34. *Le Temps*, 26 abril 1911, p. 1.

35. *ABC*, 24 de abril de 1911, p. 6. Un buen resumen de la actitud de Alemania frente a la acción francesa en África desde el 22 de abril hasta el 20 de mayo se encuentra en MARFIL, Mariano: «La cuestión de Marruecos», *Nuestro Tiempo*, n.º 149, año XI, mayo de 1911, pp. 214-230.

Además, *L'Humanité*, periódico socialista francés radicalmente opuesto a cualquier empresa colonial, había estampado en su primera página del día 24, el siguiente al acuerdo del Gobierno, un artículo de su director Jean Jaurés titulado « L'coup est fait » en el que arremetía contra los mentirosos y maquinadores que habían conseguido del Consejo de ministros la expedición militar a Fez, tras haber logrado hacer creer que la ciudad se hallaba en estado de extrema necesidad. Así concluía Jaurés su artículo: « Leurs intrigues les plus grossières réussissent ; Leurs desseins les plus criminels se développent, sans obstacle ; et la politique la plus imprévoyant et la plus basse est devenue par eux la politique de la France »³⁶.

Los periódicos del sur de los Pirineos que defendían con mayor ímpetu los derechos nacionales en Marruecos comenzaron a reaccionar enérgicamente contra la actitud de los medios franceses hostiles a España. Así el día 28 el *ABC* manifestaba en un artículo firmado por su colaborador procolonialista José María Escuder que, dado que en Francia no se disponía de suficientes soldados para defender sus extensos territorios ni para ampliarlos, los reclutaba en otros lugares, entre ellos, las colonias:

Como la Roma antigua, [Francia] quiere la conquista, tiene oro y compra sultanes, y cree que compra a Marruecos, y compra soldados, y con mercenarios de toda laya, con gumiers mahometanos, con tiradores argelinos, reclutados entre los españoles, afrancesados por la fuerza en Orán, con la legión extranjera de desertores alemanes, con negros senegaleses, con sphais del Sahara, trata de conquistar a Marruecos, sin derramar más que alguna gota de sangre francesa, poca, porque los soldados de la metrópoli son ciudadanos uniformados y aman tanto a su patria que no quieren salir de ella³⁷.

También el día 28 el diario oficioso del Quai d'Orsay, en la misma línea del 22 de marzo, apelaba, ya que no a los sentimientos « entre pueblos de la misma raza », a los intereses que defendían ambas naciones en el norte de África³⁸; sin embargo, pronto se vería que estos buenos deseos de *Le Temps* eran más aparentes que sinceros.

36. Como era previsible, de este artículo de J. Jaurés se hicieron eco en España, el día 26, *El País*, *El Liberal* y *Vida Socialista*. Otro diario francés que mantuvo la misma actitud que *L'Humanité* fue *La Guerre Sociale*, cuyo fundador y director Gustave Hervé evolucionaría entre 1912 y 1914 hacia una postura nacionalista.

37. *ABC*, 28 de abril de 1911, p. 5.

38. *El Imparcial*, 29 de abril de 1911, p. 2.

4. INTERVENCIONES DE LOS EJÉRCITOS Y SU RESONANCIA EN LA PRENSA

4.1. FRANCIA EN FEZ. REPROCHES DE LA PRENSA ESPAÑOLA Y REACCIÓN DE LA FRANCESA

Las operaciones militares en Marruecos iban alcanzando tales dimensiones que el diario *El Imparcial* del 3 de mayo llevaba a la portada el artículo «Marruecos intervenido. Francia conquistadora», cuyo segundo párrafo denunciaba la contradicción francesa entre las palabras y los hechos:

Mientras el gobierno francés habla de respeto al Acta de Algeciras, al «statu quo» y a los intereses ajenos, las tropas republicanas son movilizadas, parten de Marsella refuerzos, atraviesan el Muluya numerosos contingentes militares, se forma en la Chauia una legión formidable, y varias mehallas franco-marroquíes avanzan en distintas direcciones y realizan actos de dominio en Rabat, Salé y otros puntos de la ruta de Fez. ¿Cómo es posible dar autoridad a las palabras de Monsieur Cruppi, si los generales Toutée y Moinier las desvirtúan con sus conductas? [...].

El mismo periódico refería en la primera página del día siguiente que, habiendo llegado ya a los alrededores de Fez el comandante Bremond con su columna el 26 de abril y habiendo vencido a los rebeldes de la ciudad³⁹, Francia debía detener cualquier otra expedición militar. Además, recogía unas declaraciones del presidente Canalejas en las que afirmaba que España se encontraba a la expectativa de lo que sucediera en Marruecos, pero que producía cierta alarma que por Alcazarquivir, la cual era zona de influencia española, anduvieran militares franceses, dado que «la policía de la región de Larache y Alcazarquivir está confiada, mediante el Acta de Algeciras, a un tabor español, no comprendo por qué se meten los franceses en casa ajena».

Volviendo a la capital religiosa del Imperio, a pesar de la entrada en ella de la columna Bremond, pocos días más tarde volvió a sufrir los ataques y el asedio de los rebeldes, por lo que su situación requirió del envío de más fuerzas militares, las cuales llegarían el 21 de mayo.

A primeros de ese mes confluyeron en Marruecos tres fenómenos preocupantes: primero, la disconformidad no sólo de España sino también del Reino Unido, Rusia y Alemania con la conducta de Francia en África; segundo, la anarquía en torno a Ceuta; tercero, la violencia y bandidaje que entorpecían el tráfico comercial en zonas próximas a esta ciudad.

Dicho estado de cosas y su resonancia en la prensa de cada país fueron encontrando la mala relación entre los medios españoles y franceses. En efecto, el

39. Los tres días anteriores a la llegada de la columna a Fez son relatados por el diario donostiarra *La Constancia* del 6 de mayo, p. 1.

colonialista *Le Matin* declaraba el día 5 en su primera página: « Il est inutile de s'occuper des commentaires agressifs et quelquefois ridicules de certaines journaux allemands et espagnols [...] qui prétendent que le but poursuivi par la France est la conquête du Maroc ». Y añadía que sólo Francia estaba cumpliendo con la misión encomendada por el Acta de Algeciras, la cual era « rétablir et maintenir l'ordre dans le pays ». Contra lo que decía el francés, la mayoría de los diarios españoles, recelosos del afán expansionista del país vecino, opinaba que la acción de éste en Marruecos era innecesaria, puesto que en Fez imperaba la calma, lo que, desde un punto de vista objetivo, no se correspondía por completo con la realidad.

Sin embargo, casi toda la prensa nacional se mostraba de acuerdo con la intervención del general Alfau en las zonas de influencia españolas, motivada por los ataques y acciones de bandidaje contra los protegidos de España. Intervención esta que, en palabras del general gobernador de Ceuta, en ningún momento pretendía «conquistar nuevos territorios»⁴⁰, o sea, la actitud y conducta de España en el norte de África, aunque, en menor medida, iba pareciéndose a la que criticaba de Francia...

En la noche del día 21 de mayo entraba en Fez la columna del general Moinier sin disparar un solo tiro, pues los rebeldes habían huido al sentir cerca la llegada de la mehallá, tal como informaban los diarios franceses y españoles de varios días después⁴¹. Y es que hubo unas jornadas de paréntesis informativo respecto a Marruecos, al centrarse la atención en la tragedia acaecida en el aeródromo francés de Issy-les-Moulinaux, desde donde comenzaba el *raid* París-Madrid⁴².

Recuperada la prensa gala de la tragedia, se deshacía con entusiasmo en elogios al Gobierno y a los militares que habían realizado la misión en Fez.

Alemania, por su parte, daba por quebrantado el acuerdo de Algeciras⁴³.

Interesa detenerse en el artículo editorial del ya citado en los apartados anteriores periódico español *El País* del 26 de mayo, porque este medio, republicano y simpatizante con el socialismo, que se había manifestado y seguiría haciéndolo contrario al colonialismo en general y al de Marruecos en particular, elevaba una protesta sin paliativos contra Francia, a pesar de su habitual inclinación francófila⁴⁴. En efecto, en «Los franceses en Fez. A la vista de Tetuán» reprochaba al Gobierno y a la prensa colonialista del país vecino que se hubiera transgredido el Acta de

40. *El Imparcial*, 24 de mayo de 1911, p. 1.

41. *Le Temps* del 24 de mayo recogía en su página primera el despacho enviado por el general Moinier desde Fez, cuya detenida lectura explica muy bien el papel que se arrogaba Francia en Marruecos: « J'arrive à Fez avec troupes françaises, m'empresse de vous en aviser ; Les colonies européennes sont sauvées ». (La cursiva es mía.)

42. En esta catástrofe, la avioneta del piloto Train cayó sobre un grupo de personas en que se encontraban el ministro de la guerra Mr. Berteaux y el presidente Mr. Monis. El primero murió en el accidente y el segundo sufrió varias fracturas en la cara y pierna derecha.

43. Léanse las segundas páginas del día 25 de los diarios *El País* y *La Mañana*.

44. Para comprobar la afición de *El País* por Francia y su oposición al colonialismo de cualquier nación, incluida ésta, léanse el primer y último párrafos del suelto «Marruecos, España y Francia», aparecido en la página primera del 26 de marzo, exactamente un mes antes de que la columna Bremond entrara en Fez y poco menos de dos de que lo hiciera el general Moinier con sus tropas.

Algeciras, porque «es indudable que el sultán Muley Hafid ha quedado, de hecho, después de esta intervención que recuerda demasiado a la de los cien mil hijos de San Luis en España, bajo el protectorado de la República francesa». El editorialista señalaba que esto iba a servir de estímulo para que el general Alfau se dirigiera a Tetuán y la ocupara. Luego, como era previsible, el periódico se extendía en una crítica al Gobierno español de forma escasamente patriótica, aduciendo que Francia siempre tuvo una razón para mandar soldados a distintos lugares de Marruecos: Uxda, Casablanca y Fez, mientras que a España le faltaba el pretexto para ocupar Tetuán. Tal actitud del republicano *El País* contra España se acrecentaría con el tiempo, a la vez que suavizaba su disposición respecto a Francia.

Consumada la entrada del ejército francés en la capital religiosa del Imperio jerifeño, significados periódicos partidarios de que España hiciera lo mismo en sus zonas de influencia, *La Época*, *ABC*, y *El Mundo*, opinaban que era el momento de acometer esa empresa. Así, el habitual colaborador del último diario citado, el médico y senador Tomás Maestre, publicaba el día 1 de junio la carta abierta dirigida a Antonio Castro y Casaluz «Con motivo de Marruecos. Las palabras de los pacifistas parlamentarios» en la que reconvenía al Gobierno español por dejarse presionar por los partidos de izquierda para no enviar tropas a África, con lo cual Francia actuaba allí con total libertad. Tras centrar sus críticas en Gumersindo de Azcárate, Malquíades Álvarez y Pablo Iglesias, opuestos a una acción en Marruecos, dedicaba unas palabras a ensalzar la guerra, pues «como procedimiento de vida es el arma soberana de la selección natural, sin que exista otra en el mundo que la pueda sustituir»; y concluía: «Yo protesto con toda mi alma del pacifismo de los republicanos que nos lleva de forma fatal a la muerte de la patria»⁴⁵.

4.2. ESPAÑA EN LARACHE Y ALCAZARQUIVIR: CRÍTICA DE LA PRENSA FRANCESA Y RESPUESTA DE LA ESPAÑOLA

Dados los graves problemas que sufrían los habitantes de zonas de protección española, la permanencia del ejército francés en Fez y otros territorios marroquíes y las incursiones de militares galos en áreas de influencia española⁴⁶, el Gobierno decidió acudir a pacificar y proteger Alcazarquivir, con el envío del crucero *Cataluña*

45. Tomás Maestre, ya en días anteriores a la llegada del general Moinier a Fez, había recriminado, desde las páginas del mismo diario, a los republicanos y socialistas su actitud contraria a la intervención española en Marruecos. Por tanto, sus apelaciones al Gobierno para mandar tropas a África no fueron sólo una consecuencia de dicha acción militar francesa, sino también de su africanismo.

46. Los rebeldes marroquíes de Tazya habían asesinado y decapitado el 31 de mayo al protegido español dedicado al comercio Almed ben Malek con sus dos hijos. Este y otros hechos ocurridos desde el 11 de mayo están relatados por el teniente coronel de Estado Mayor Gonzalo CALVO en su libro *España en Marruecos (1910-1913)*, Barcelona, Ariel, 1914, pp. 158 y ss. Sobre el establecimiento de Francia en Fez y sus movimientos expansionistas en ese tiempo, véase FONTENLA BALLESTA, Salvador: *La guerra de Marruecos (1907-1920). Historia de una Guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los libros, 2017, p. 128.

y el transporte *Almirante Lobo*, los cuales, saliendo de San Fernando (Cádiz) el día 3 de junio arribaron al puerto de Larache el día 4. Tras habérselo comunicado a todas las potencias con intereses en Marruecos, incluida Francia, a través del Ministro de Asuntos Exteriores Mr. Cruppi, desembarcaron el día 7 y partieron hacia Alcazarquivir, adonde llegaron después de dieciséis horas de marcha.

Según gran número de diarios españoles esta misión tenía por objeto apoyar y asegurar las labores de policía y pacificar los territorios; esto es, el mismo propósito que habían aducido los franceses para ir a Fez. Sin embargo, existía una gran diferencia, aunque la negara la prensa de la República: Francia actuaba con pretensiones expansionistas mientras que España no aspiraba ni tenía recursos para intentar ampliar sus zonas de influencia en Marruecos.

El propio embajador en España León Geoffroy «creía que Canalejas no deseaba verse obligado a emprender una acción en Marruecos, que superaba, en esos momentos, según le dijo el propio presidente del Consejo, los recursos financieros del Estado»⁴⁷

A partir de aquí la controversia entre la mayoría de la prensa francesa y muchos diarios del sur de los Pirineos creció hasta el extremo de acusar aquélla a éstos de haber provocado la inestabilidad en las zonas españolas para justificar el arribo en su auxilio. Pero, antes de llegar a las inculpaciones de *Le Temps* o *Le Matin*, por ejemplo, los medios españoles fueron acusados de crear alarma e informar sin fundamento de que había problemas en las zonas aludidas, cuando en realidad reinaba completa calma⁴⁸. La reacción por parte de *ABC*, *El Mundo*, *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid*, *La Época*, *El Globo*, *La Correspondencia Militar* y otros no se hizo esperar. El 6 de junio el primero censuraba a *Le Temps* que con aire solemne, impertinente e imperial tratara de cohibir y amedrentar al Gabinete español, y *Heraldo de Madrid*, por su parte, lo motejaba de predicador⁴⁹. A su vez, el ya nombrado africanista Tomás Maestre se congratulaba en *El Mundo* del día 9 del envío de tropas a Larache y Alázarquivir y animaba al Gobierno a que España ampliara sus territorios en Marruecos⁵⁰. Dos días más tarde publica el artículo «Sobre la actitud de Francia con España» en el que recuerda que, cuando aquélla había ido a Marruecos para ayudar a quienes pedían su auxilio o decían que lo necesitaban, España guardó silencio, lo cual, como se ha visto más arriba,

47. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: *La política exterior española, vol. 2. Junto a las naciones occidentales*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científica, 2006, p. 322.

48. El diario republicano de San Sebastián *La Voz de Guipúzcoa* de los días 12 y 13 de junio de 1911 reproduce en su página primera frases de varios periódicos franceses contra España. Sin contar los dos citados: *L'Écho de Paris*, *Lanterne*, *Action*, *Aurore*, *Republique française*, *L'Éclair*, *La Petite République* y *La Bataille Syndicaliste*.

49. *ABC*, 6 de junio de 1911, p. 7 y *Heraldo de Madrid* del mismo día, p. 3. Desconocemos si durante 1911 hubo alguna influencia de la prensa alemana en la española. ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis, en «Intentos alemanes para contrarrestar la influencia de la opinión pública francesa sobre la opinión pública española en los años precedentes a la Primera Guerra Mundial», VV AA: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, p. 15, deja casi en blanco el paso del año 1910 al 1912.

50. *El Mundo*, 9 de junio de 1911, p. 1.

no es del todo cierto. Añade que, por el contrario, ahora que su país vecino ha acudido a Larache «La prensa francesa cierra contra España de modo desahogado, recriminándonos, ofendiéndonos, protestando con violento lenguaje por nuestra modesta y legítima acción».

Quizá la más ofensiva imputación era la de que España había ido a Larache de acuerdo con Alemania. Tal acusación quedaba completamente desmontada al leer en los propios diarios galos la condena de la acción española por los periódicos alemanes. Así *Le Temps* del 12 de junio señalaba que según la *Gazette de l'Allemagne du Nord* germana la acción española ofrecía ahora a los franceses «une occasion de marcher sur Tazza». Incluso el moderado periódico *Journal des débats politiques et littéraires* manifestaba ese mismo día que, en opinión del *Lokal Anzeiger*, tras la ida de España a Larache «La France n'aurait plus de raison de ne pas entrer en Tazza»; y añadía que desde este momento Francia tenía un pretexto para «étandre sa puissance militaire au Maroc»⁵¹.

Por otra parte, adquiere gran relevancia que *El País* de los pasados días 6 y 9 solicitara de España que exigiera a Francia, nación por la que no ocultaba su simpatía, el cumplimiento del Acta de Algeciras y propusiera la retirada de ambos países de Marruecos. Esta propuesta la realizaba al mismo tiempo que calificaba a *Le Temps* de «antipático» e «hispanófono», y remachaba su opinión con el elogio de la actitud de *L'Humanité* y Jean Jaurés, quien se había mostrado contrario tanto a la acción de Fez como a la de Larache⁵². En efecto, el director de este diario socialista gallo se oponía tanto al colonialismo como a los problemas que creaba entre las potencias europeas. Así, el día 11 exponía en la página primera que hacía años venía avisando de que podía explotar un conflicto entre Francia y España a causa de Marruecos, «et maintenant, par une conséquence fatale, l'Espagne intervient à son tour et elle fait valoir ses prétentions par un coup de forcé qui la dresse, sur le sol marocain, en rivale de la France».

Volviendo a España, más manifestamente anti francesas que las palabras de *El País* eran las de otro medio opuesto al colonialismo, *El Liberal*, proclive también a situarse del lado de Francia, el cual, el mismo día 11, declaraba «Hay un hecho indiscutible. De no haber llegado ayer nosotros a Alcazarquivir, dentro de cuatro o cinco días hubieran llegado los franceses»⁵³.

51. Véase lo que en el mismo sentido recogen estos diarios de los medios alemanes el día 14. MORALES TAMARAL, José Manuel, *Alemania y España*, Cuadernos de historia de las relaciones Internacionales, nº 10, Madrid, 2014, sugiere que pudo existir un acuerdo, a través del embajador en Berlín Luis Polo de Bernabé, entre España y Alemania, para llevar a cabo aquella intervención en Marruecos, pp. 61-63. Visto el interés de los periódicos franceses por mostrar la disconformidad alemana con la acción española, quedan completamente desvanecidas las sospechas de una concordancia hispano alemana. Lo que sí parece demostrar Morales Tamaral es que el embajador español trató de esa posibilidad como un empeño personal, la cual fue totalmente desestimada por el Gobierno.

52. *El País*, 6 y 9 de junio de 1911, p. 1.

53. Este diario se había escindido de *El Imparcial* en 1879 y tenía un «talante progresista y republicano», señala Pizarroso, Alejandro: *Historia de España del siglo XX, 1875-1939*, BAHAMONDE, Ángel (coord.), Madrid, Cátedra, 2000, pp. 695 y 700.

El mesurado *Diario Universal* intentaba una vez más que se impusieran la cordura y la calma en un breve editorial del día 11, encabezado por «La cuestión de Marruecos. Pesimismo erróneo». He aquí lo que decía el tercer párrafo: «Hasta ahora nada hace suponer que pueda surgir un conflicto grave: lo hecho por España en el norte de África podrá ser motivo de una nueva negociación con Francia; pero claro está que no hay ningún motivo para que salga del terreno diplomático ni aun del terreno amistoso en que vienen desarrollándose las relaciones de Francia y España»⁵⁴.

Si las actuaciones de Francia y España en Marruecos provocaron fricciones, desavenencias entre las gentes y políticos de ambos países, la caja de resonancia, tal como se está viendo, la desempeñaron los periódicos.

El más acerado enfrentamiento entre diarios de un país y otro lo protagonizaron *Le Temps* y *El Imparcial*. Este segundo hubo de defenderse del ataque lanzado por aquel el 4 de junio en « L'Espagne au Maroc », al acusar al hijo del fundador del diario español, el diputado Rafael Gasset, de ser uno de los instigadores de la intervención española en Marruecos para acudir en auxilio de sus protegidos: « Mr. Gasset, ministre de Travaux publics du Cabinet Canalejas, est vraisemblablement, l'âme de cette galophobie mesquine, dont chaque jour nous apporte un nouveau témoignage ». El diario español contestó extensamente en la portada del día 6, lanzando contra el rotativo galo un implacable editorial de dos columnas y media cuyo principio decía: «Forzosamente habremos de reconocer que la acritud y la insidia [de *Le Temps*] son mucho mayores de lo que presumíamos [...]. La lectura del artículo nos ha proporcionado, aparte la desagradable sorpresa de su sentido general, la de encontrarnos directamente aludidos, no sólo en nuestra actual obra periodística, sino en la ilustre y venerada memoria del fundador de *El Imparcial*». Pero el 8 *Le Temps* en « La France et l'Espagne » volvía con sus acometidas contra aquél y, además, contra toda la prensa española, por incitar a España a apoderarse de territorios en Marruecos; a ellas respondió el día siguiente el periódico madrileño con el editorial «Los españoles en Larache. Evocaciones diplomáticas», en el que recordaba la tradicional enemistad de Francia con España: «La hostilidad de Francia contra los intereses españoles en Marruecos es cosa vieja, como sus planes ambiciosos exclusivistas y púnicos respecto a aquél territorio»⁵⁵.

De cualquier modo, hay que reconocer que hubo algún diario francés, como el portavoz oficioso del Gobierno el *Journal des débats politiques et littéraires* que, del mismo modo que en España el *Diario Universal* buscó evitar la discordia entre

54. *Diario Universal*, 11 de junio de 1911, p. 1.

55. La controversia entre los dos diarios alcanzó un grado más elevado de acritud con la llegada del cañonero *Panther* a Agadir, puesto que *Le Temps* imputaba a España haber concertado con Alemania dicha acción o, al menos, congratularse de que los germanos hubieran realizado esa manifestación de fuerza frente a Francia. En cuanto al decidido propósito de la política francesa de que España no se infiltrara en zonas marroquíes es interesante leer, aunque no es muy fiable, pues Natalio Rivas cuenta lo que le relató Henri Rochefort sobre lo que se pensaba en París, el documento del archivo de éste, nº 11/8893, reproducido por SECO SERRANO, Carlos, en *Op. Cit.*, pp. 130-163.

los dos países en los momentos difíciles de comienzos de junio. Hasta tal punto defendió el periódico galo el mantenimiento de las relaciones entre los países de ambos lados de los Pirineos que llegó a enfrentarse a la agresividad de *Le Temps* y otros⁵⁶.

Las denuncias efectuadas con anterioridad por la mayoría de los periódicos españoles contra la República de que estaba ampliando sus dominios en Marruecos las realizaban ahora casi todos los del país vecino contra España, por lo que el presidente Canalejas tuvo que salir al paso, declarando el 22 en el Congreso que, si, acabada la misión de apaciguamiento, las fuerzas españolas se habían extendido más allá de las zonas de su influencia establecidas en los acuerdos, debían salir de esos territorios: «Se abandonarán cuando se cumplan las condiciones de derecho determinadas en pactos contractuales directos con el Majzen o el convenio general de Algeciras o en otra clase de tratados»⁵⁷.

La generalidad de la prensa gala no se dio por satisfecha con las palabras del Gobierno español y mantuvo su actitud beligerante contra el vecino del sur, como muestra *Le Journal* del 1 de julio en un artículo firmado por Saint-Brice y titulado « Le conflit franco-espagnol. La France va agir à Madrid »: « [La France] prépare une action à Madrid de nature à faire comprendre à nos voisins que le crédit de la patience que nous leur avons ouvert est pré d'être épuisé et qu'il est grand temps pour eux de revenir à la stricte observation des traités »⁵⁸.

Incluso después de la llegada del cañonero alemán *Panther* a Agadir ese mismo día 1 de julio, hecho que debiera haber atraído la máxima atención de los franceses, los diarios galos siguieron con sus reconveniones y amenazas contra España.

4.3. ALEMANIA EN AGADIR: LOS ROTATIVOS FRANCESES CONTRA LOS ALEMANES Y CONTRA LOS ESPAÑOLES; CONTESTACIÓN DE LOS DE ESTOS PAÍSES

El citado buque de guerra alemán, que había llegado de Sierra Leona y Dakar a Tenerife, partió de la isla española con rumbo a Agadir el día 29. Este lugar de

56. Véase el artículo de este diario del 12 de junio, p. 1. Es cierto que no siempre mantuvo *Le Journal des débats...* la misma actitud moderada con España, pero nunca arremetió contra ella como lo hizo la mayoría de la prensa gala. Junto a esto hay que resaltar la actitud decidida del anticolonialista *La Guerre Sociale* contra los ataques de los diarios franceses a la nación del sur. El día 14 llegó a anunciar que «si continuaban las amenazas a España, los sindicatos y los socialistas harían una importante manifestación a favor de dicho país ante el Ministerio de Negocios Extranjeros», recogido en *El Imparcial* del día 15.

57. SOLDEVILLA, Fernando: *El año político, 1911*, Madrid, Imprenta Ricardo Rojas, 1912, p. 268. El discurso completo de Canalejas en el Congreso puede leerse en *El Imparcial* del día 16, pp. 3 y 4. Ya antes, el 18 de junio, en conversación con los periodistas, el jefe del Ejecutivo había criticado que la prensa francesa, y en concreto *Le Matin*, estaban cometiendo una acusación «imperdonable» al afirmar que España se proponía ocupar Tánger: «Es risible empeño atribuirnos propósitos de conquistar varias plazas. Dijeron antes que íbamos a Tetuán, luego a Arcila y ahora a Tánger, cuya plaza, según ellos, tomaremos el día 27», *El Noroeste* (La Coruña), 18 de junio de 1911, p. 2.

58. *Le Journal*, 1 juillet 1911, p. 2.

salida del *Panther* fue aprovechado malintencionadamente por algunos, para afirmar que España y Alemania actuaban concertadamente contra Francia, supuesto sin ninguna consistencia, porque también de Tenerife levaban anclas con dirección a Marruecos barcos franceses portadores de tropas al continente del sur como el vapor *Afrique*⁵⁹.

Para constatar que la misión en Agadir fue obra exclusivamente alemana traemos aquí parte de la nota de *La Gaceta de Colonia* del día 2 que reproducían los periódicos germanos:

La noticia del envío del cañonero *Panther* no dejará de producir sensación, pero estaba previsto. El giro tomado en los últimos meses por los acontecimientos de Marruecos obliga a Alemania a tomar medidas que defiendan sus intereses. La situación en Marruecos ha venido a ser verdaderamente caótica. [...]

Teniendo en cuenta la importancia económica de Alemania, sobre todo en el sur de Marruecos, nuestro gobierno no ha podido sustraerse a la obligación de intervenir a favor de sus nacionales.

Cuando Francia envió a Fez su expedición para proteger a sus súbditos, nosotros no alzamos ninguna protesta, aunque informes luego confirmados demostraron que ni las propiedades ni la vida de los europeos estaban amenazadas.

La misma actitud observamos en España. Los dos Estados tomaron sus medidas con extensión que no pueden compararse a la de la acción emprendida por Alemania.

Si España y Francia, extralimitándose del Acta de Algeciras, no contentas con ocupar puertos, han instalado estaciones en el interior de Marruecos, no hay por qué sorprenderse de que Alemania también, accediendo al deseo de sus nacionales, envíe el *Panther* a Agadir, para darles, en forma tangible y eficaz, la protección que solicitan⁶⁰.

Winston S. Churchill, en *La crisis mundial, 1911-1918* no cita ni una vez a España en relación con la llegada del *Panther* a Agadir, momento en que él formaba parte del gobierno británico, como ministro del Interior⁶¹.

La invención de la prensa francesa de una connivencia entre el Imperio y España contra Francia en Marruecos se desbarata por sí sola si se recuerda la interceptación el 22 de junio del vapor alemán *Gemma* en el puerto gallego de Corcubión. Dicho barco trasladaba encubiertamente armas y municiones destinadas al movimiento monárquico portugués⁶².

59. ABC del 10 de julio de 1911, p. 5. Frente a las exageraciones de la prensa francesa, *La Correspondencia Militar* del 3 de julio había informado en la página 1 de que desplazaba 900 toneladas, llevaba dos piezas de 88 milímetros y seis de 87, carecía de defensas y su dotación era de 125 hombres.

60. Traducido en *El Imparcial* del día 3, p. 1.

61. En efecto, en dicho libro, con prólogo de 1930 a la edición en inglés y traducido al español en 1944 por la editorial Plaza Janés, dedica las páginas 41-60 a «la crisis de Agadir» y no hay ninguna alusión a España. Lo que sí puede leerse es lo que se dice de la obsesión francesa de un posible ataque alemán por Bélgica. Es decir, la República tenía la convicción de una agresión germana, que si no llegó a producirse como tal, se concretó en forma de aviso en Agadir, al margen completo de cualquier confabulación con otro país. Igualmente puede comprobarse la total independencia con que actuó Alemania si se lee la página 31 del libro del comandante Emilio BUENO y NÚÑEZ DE PRADO: *Historia de la acción española en Marruecos desde 1904 a 1927*, Madrid, Editorial Ibérica, 1929.

62. A pesar de la protesta del embajador alemán, el buque germano, escoltado por el cañonero Hernán Cortés, fue dirigido al puerto del Ferrol, en cuyo arsenal depositó el cargamento, a mediados de julio.

Dos pruebas más de la aludida falacia de los periódicos franceses la ofrecen dos diarios españoles: el anticolonialista *El País* y el moderado *Diario Universal*. El primero suponía la actuación de los alemanes en la portada del día 2 de julio:

El motivo de esta manifestación de fuerza alemana lo señalaba en Francia con absoluta claridad, el 2 de julio, el director de *L'Humanité*, Jean Jaurés, en la misma línea de lo que había expuesto después de que España llegara a Larache:

Après la France, l'Espagne ; après l'Espagne, l'Allemagne. Ce que nous n'avons pas cessé de prévoir et d'annoncer avec douleur, avec désespoir se réalise : le gouvernement allemand prend prétexte de l'intervention française en faveur des français « menacés », de l'intervention espagnol en faveur des Espagnols « menacés », pour intervenir à son tour en faveur des Allemands « menacés »⁶³.

Así fue. Los alemanes aseguraban haber hecho acto de presencia en Marruecos porque lo habían solicitado habitantes germanos en el sultanato que veían en peligro sus vidas y negocios; la misma razón, por tanto, que esgrimieron Francia y España para acudir a Fez y a Larache y Alcazarquivir⁶⁴.

Pierre Renouvin sostiene que «la política alemana, a pesar de los deseos pangermanistas, no tenía como objetivo, sin embargo, obtener una parte de Marruecos: quería obligar a Francia a que pagara su alejamiento. El envío de un pequeño buque de guerra ante el puerto de Agadir el 1 de julio de 1911 sólo fue, en el ánimo de los dirigentes Alemanes una «seguridad tomada», para obligar a Francia a una compensación»⁶⁵. Pero esta opinión de Renouvin se desvanece nada más leer el comienzo del artículo primero del tratado franco alemán de 4 de noviembre: « Le gouvernement imperial allemand déclare que ne poursuivant au Maroc que des *intérêts économiques* (la cursiva es nuestra) [...], il n'entravera pas l'action de la France⁶⁶ ».

El Gobierno español, ante este golpe de mano alemán, que recordaba la ida a Tánger del Kaiser en 1905 tras los pactos anglo-franco-españoles de 1904, hecho que, como es bien conocido, motivó la convocatoria de la Conferencia de Algeciras

«A España, considerado el lance en lo picaresco, no le perjudica la intervención de Alemania. Se lleva un bocado pero nos asegura, por ahora, la digestión de Alcazarquivir, Larache y Tetuán». Por su parte, *Diario Universal* manifestaba el día 3 que el primer país al que le creaba problemas la llegada germana a Agadir era al reino Unido. Por tanto, añadimos nosotros, mal podía asociarse a España a una potencia enfrentada con Gran Bretaña, considerando que ésta era, por lo general favorable a la monarquía del sur de los Pirineos en los conflictos y tensiones internacionales.

63. « L'inevitable », 2 juillet 1911, p. 1. Los días siguientes J. Jaurés continuó culpando a Francia y España de que los germanos hubieran llegado a Marruecos y solicitó «paz y negociaciones», 5 juillet, p. 1.

64. Según *La Vanguardia* del 2 de julio de 1911, p. 1, el embajador de Alemania en París «ha manifestado que se ha tomado esta medida con intención preventiva y sólo al objeto de proteger a sus nacionales en caso de que estallaran desórdenes en dicho puerto y alrededores. Ha añadido que esto se hace a petición de los comerciantes alemanes». Por su parte, *La Dépêche Marocaine* del 3, como recoge *La Correspondencia de España* de ese día, p. 1, declaraba que eran «muy respetables los intereses de Alemania en aquella región pues sus nacionales han hecho últimamente grandes compras de terrenos en ella»; además, reconocía «la necesidad que tiene Alemania de un punto en la costa de Marruecos, para atar sus cables africanos y para establecer depósitos de carbón». ¿Dónde queda la sospecha del un acuerdo alemán con España para ir a Agadir?

65. RENOUVIN, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Akal, 1990, p. 509.

66. *Le Figaro*, 7 juillet 1911, p. 3. Tenía, pues, más razón Jacques PIRENNE que Renouvin cuando aludía a la tirantez entre Francia y Alemania, a causa de los intereses de ambas en Marruecos, en especial en lo tocante a las explotaciones mineras: *Historia Universal. Las grandes corrientes de la Historia*, vol. IX, *Los Imperios Coloniales*, Barcelona, Océano, 1987, pp. 2953-2954. A este enfrentamiento entre la República y el Imperio germano por los sustanciosos beneficios de las minas marroquíes se refiere asimismo MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo Hispano francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada-Diputación de Granada, 2002, pp. 98-101. Lo cierto fue que, por el tratado de 4 de noviembre de 1911, Alemania recibió los territorios que corresponden hoy aproximadamente a Camerún y Togo, es decir, territorios y puertos de la costa atlántica africana.

de 1906, evitó decantarse de uno u otro lado, pues hacia donde dirigía sus simpatías era hacia el Reino Unido, el cual podría actuar de intermediario en el conflicto entre Francia y Alemania y Francia y España.

Como era previsible, la acción militar germana tuvo una gran repercusión en los periódicos galos; con todo, éstos no detuvieron las arremetidas que venían sosteniendo contra España, pues en tal ocasión, añadían a su hispanofobia la acusación de que sus vecinos del sur y del noreste se habían confabulado contra Francia, como cuando los españoles desembarcaron en Larache.

Es cierto que diarios españoles como *La Época* o *El Mundo* mostraron su satisfacción por la intervención alemana en Marruecos, puesto que suponía una advertencia a la libertad con que se movía Francia y un freno al expansionismo de ésta perjudicial para los intereses de España, pero lo que la prensa española no podía admitir era lo que una vez más se insinuaba, por ejemplo, en el colonialista *Le Figaro*, el día 4 de julio, bajo el marbete « Le choix d'Agadir », respecto a la proximidad de ésta con Ifni: « Ce n'est pas le hasard, on le voit, qui a fait choisir Agadir par les Allemands. Tout semble indiquer qu'ils se sont pour cela entendus, concertés avec quelqu'un d'autre ; leur action devient ainsi plus explicable ; mais cela ne la rend pas moins grave, tant s'en faut ».

El día siguiente contestaba *El Imparcial* precisando que el diario francés desconocía la historia, pues el territorio de Ifni pertenecía a España desde 1860 por el tratado de Wad-Rás, aunque no lo hubiera ocupado hasta ese momento, pero no tenía ninguna relación con que los alemanes hubieran arribado a un territorio próximo. Y es que sólo con venir a las mentes de los redactores franceses de *Le Figaro*, y otros, los nombres de Tenerife, Ifni...y Agadir, establecían una confabulación entre Berlín y Madrid⁶⁷.

Por su parte, *El Globo* del día 6 también salía al paso de la suposición del diario francés con el editorial «El problema marroquí, ante la agravación del conflicto», en el que decía que, nada más firmarse el acta de Algeciras, Francia, influida desde el Gobierno por el Partido colonial, comenzó a extender sus dominios en Marruecos:

Primero, ocupando Uxda y Casablanca, después, haciendo por medio de hábiles agentes se fomentase el estado anárquico del país, y, por último, representando la comedia de que el

67. Todavía el colaborador de *Le Temps* André Tardieu (que llegaría a presidir el Gobierno francés varias veces), en un artículo en que se congratulaba del acuerdo entre Francia y España firmado el 27 de noviembre de 1911, insinuaba que, a pesar de que no había pruebas del concierto entre Alemania y España en la ida del *Panther* a Agadir, tal acuerdo parecía haber existido, « France et Espagne (1902-1912) », *Revue de deux Mondes*, tome 12, 1912, pp. 633-662. Es más, en 2010, Jean-Marc DELAUNAY, en su monumental monografía sobre las relaciones entre Francia y España a finales del siglo XIX y comienzos del XX, lanza continuamente la sospecha de que los alemanes y españoles se habían concertado tanto en la ida a Larache como en la de Agadir. Las suposiciones del historiador francés son así de contradictorias, a propósito de Larache: « L'appui tacite d'Allemagne était-il acquis aux initiatives Ibériques? Ou le Reich n'était-il qu'un spectateur mi-averti, mi-surpris? », *Op. Cit.*, p. 394. En cuanto a Agadir, manifestaba que el político alemán Zimmermann le expuso al embajador español en Berlín, Polo de Bernabé, que la opinión pública germana, a la vista de las actuaciones de Francia y España en Marruecos, obligó al gobierno a tomar la decisión de enviar el *Panther*. Y, respecto a al propósito del tiempo que permanecería el buque en el puerto marroquí, que dependía « des Français et de vous [les Espagnols] qui avez, de façon différente, il est vrai, rompu l'Acte d'Algesiras », *Idem*, p. 402.

Sultán la llamaba pidiéndole socorro, invade el derruido imperio marroquí, apoderándose de ciudades, avanzando por todas partes y convirtiendo a Muley Hafid y su corte en polichinelas que a su antojo mueve.

Y, en la columna de al lado, el artículo «Graves impresiones» afirmaba:

La prensa francesa, la defensora de los coloniales, singularmente *Le Temps*, que, en los primeros momentos de conocido el acto de Alemania, cortó de repente las hipérbolas en que venía vaciando sus entusiasmos y puso a su lenguaje una medida poco compatible con las arrogancias de que hacía gala al hablar del desembarco de las tropas españolas en Larache, vuelve a las altisonancias⁶⁸.

Uno de los periódicos parisienses que más se significaron contra la ida de España a Larache y Alcazarquivir fue el colonialista *Le Petit Parisien*, el de mayor difusión en Francia (y, según él, en el mundo), el cual alarmaba a los lectores informando de un supuesto propósito expansionista español e Marruecos⁶⁹. Él fue otro de los rotativos galos que alimentaron la especie de que si España no hubiera mostrado sus discrepancias con Francia en Marruecos, los alemanes no hubieran acudido a Agadir⁷⁰.

Transcurrida una semana desde la llegada del *Panther* al citado puerto, comenzaron las negociaciones entre Francia y Alemania, de las cuales quedaba excluida España⁷¹. Contra tal marginación reaccionó *El Imparcial* del día 9 acusando a la prensa *chauvinista* gala de seguir desarrollando una campaña antiespañola que «pretende, puerilmente, excluirnos de las futuras conversaciones, como si no tuviéramos personalidad bastante para intervenir y grandes intereses que defender»⁷².

Lo que se necesitaba para enconar aún más las malas relaciones entre Francia y España se produjo a finales de este mes, cuando el agente consular Boisset y el teniente Thiriet penetraron en territorio de influencia española. Con el fin de solucionar la crisis provocada por estos y otros hechos similares que pudieran producirse se firmó un *Modus Vivendi*, al que se refería *L'Écho de Paris* en el artículo de A. M. «*Le Modus Vivendi* franco-espagnole », que concluía lamentando que se respetaran los derechos de España: «*Nous avons tant protesté contre l'établissement espagnol à Larache et à Alkasar qu'on reste peu confondu en voyant que nous reconnaissons aujourd'hui cet établissement* »⁷³.

68. El *ABC* del mismo día 6 insertaba en sus páginas 4 y 5 un artículo de Juan Cadenas muy vehemente contra la generalidad de la prensa gala y auguraba que el odio francés contra Alemania desembocaría en una inevitable guerra en plazo más o menos breve. Vaticinios como éste, que se cumplirían tres años más tarde, pudieron leerse, en varios periódicos europeos.

69. Véanse los días 15, 18 y 19 de junio, pp. 3, 1 y 3, respectivamente.

70. «*La Presse Madrilène se montre chaque jour plus germanophile* » manifestaba el día 6 de julio en su portada.

71. No obstante, Polo de Bernabé recibió en Berlín la garantía de que los intereses españoles no se verían afectados, véase MARCHAT, Henry: «*Les Origines Diplomatiques du 'Maroc Espagnol' (1880-1912)*» *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 1970, p. 158.

72. *El Imparcial*, 9 de julio de 1911, p. 1.

73. 8 de julio de 1911, p. 1. Conviene recordar, para comprender mejor el aprovechamiento de Francia de los problemas internos españoles, el motín el día 2 de agosto en el guardacostas *Numancia*. Atracado en Tánger para realizar

Hasta aquí hemos venido refiriéndonos ocasionalmente al anticolonialismo del diario *El País* y a sus críticas tanto a Francia como a España, aunque a ésta en mayor medida. Pues bien, tras la acción germana en Agadir, sus artículos se convirtieron claramente en francófilos y antigermanos. En efecto, el 20 de agosto el editorial «El casco de Prusia» encerraba un apasionado ataque contra Alemania y sus simpatizantes españoles, afirmando que, en el tiempo presente, no quedaba nada de la filosofía, la literatura, el arte, etc., alemanes, pues el Imperio germano era sólo «un cuartel». Además, se comportaba como los bárbaros, al estar necesitado de expansión territorial. Contrariamente a la merecida admiración de su cultura en el pasado, hoy «[odiamos] el casco prusiano de cabezas esféricas, tercas, violentas, de poco seso [...]. Lo odiamos tanto como despreciamos a esos españoles que lo defienden, traidores a su nación, traidores a la raza [latina]».

A estos elogios sin medida a la nación vecina respondió Corpus Barga en el mismo diario el día 22 con «El cofre francés». A la aseveración en «El casco de Prusia» de que, si se desatara un conflicto bélico y ganara Francia, sería el triunfo de la libertad, responde:

Para ver de bulto lo que es la libertad en Francia, basta, por ejemplo, pasar el primero de mayo en París. Es preciso ir allí a los mítines entre dos filas de soldados y, si no hay que soportar una procesión socialista, se ven en cambio las calles convertidas en campamentos. Da rabia y asombro. ¿Pero después de la revolución francesa se sigue pensando de ese modo en Francia?

Sigue acumulando tachas a la sociedad gala: una burguesía capitalista que es la más fuerte del mundo y sólo se mueve por ánimo de lucro para ir a las colonias; un notorio anticlericalismo, pues su sociedad es la menos religiosa de Europa después de la alemana; un militarismo demostrado en su expansión en África, además, sirviéndose de tropas procedentes de las colonias. Por otro lado, niega la existencia de una «raza latina». Y concluye:

Si resultase que todavía no se pueda Europa ver libre de una guerra, nada saldría ganando nuestro espíritu liberal con que España se orientase hacia Francia colaborando a su triunfo, concertándose contra el enemigo, cual lo pide «El casco de Prusia».

Muy molesto será llevar el peso de un casco, y más en un país de excesivo calor, como es casi toda España. Pero resulta bastante peor llevar, haciendo de mozo de cuerda, el peso de un «cofre-fort»⁷⁴.

Si la presencia del artículo de Corpus Barga tuvo que causar sorpresa en los asiduos lectores del diario *El País*, del mismo modo hubo de chocar a los incondicionales de *Le Temps* el firmado por Auguste Bréal el 29 de agosto « À propos des relations franco-espagnoles », pues en él se apelaba a la conciliación entre Francia

labores de vigilancia, el fogonero Antonio Sánchez Moya encabezó una rebelión encaminada a derrocar la monarquía e implantar la República. Tras un juicio sumarísimo, fue ejecutado el día 9.

74. *El País*, 22 de agosto de 1911, p.1. El artículo de Corpus Barga, que había estado en París hasta mediados de ese año, concordaría plenamente con lo que escribiría Pío Baroja en sus artículos de *El Imparcial* desde el 31 de agosto en adelante. Baroja, además, había coincidido con Andrés García de La Barga en estos seis meses parisienses de 1911. O sea, ambos estaban muy bien enterados de cómo era Francia en ese año.

y España; y es que se quería aprovechar la debilidad de ésta en el momento en que se había declarado abiertamente la rebelión de las tribus en el Kert⁷⁵.

Pero *El Imparcial*, manteniéndose en su línea de desconfianza de los franceses y de su enfrentamiento con *Le Temps*, respondió con el editorial «La hermandad latina», el día 30, que si no lo había escrito Pío Baroja, ofrecía muchas peculiaridades que hacían pensar en él como su autor. El rotativo español se asombraba del cambio de actitud del francés, pues hasta ahora había sido siempre agresiva. Para *El Imparcial* ya era tarde, porque, coincidiendo con lo que manifestaba el 10 de junio, tras haber ido tropas españolas a Larache: «En el pueblo español se conserva vivo un sentimiento tradicional, acaso atávico, acaso instintivo, bien contrario a esa supuesta hermandad con Francia». A continuación de aducir varias razones para rechazar la mano tendida del periódico del país vecino, a la que consideraba algo así como la de un poderoso respecto a un menesteroso, concluía: «Es mortificante para el amor propio español que se nos considere en estado de tutela, hablándonos un día y otro de que debemos estar con Francia o con Alemania. Modestamente, sin negar afinidades étnicas ni comunidad de intereses con este o el otro país, podemos decir que España no necesita estar más que con España»⁷⁶.

Por si el estado de cosas no fuera bastante complejo en África, Italia atacó Trípoli el 28 de septiembre alegando la misma razón que antes Francia, España y Alemania para ir a Marruecos: el auxilio a sus protegidos.

Otro escritor del «98», Ramiro de Meztu, exponía respecto a la cuestión colonial en el *Heraldo de Madrid* del 4 de octubre, bajo el título de «El sueño de Italia», que esta nación basaba su ida a Trípoli en las que habían llevado a cabo otros países en ese año:

Francia fue a Fez: España, a Larache; Alemania, a Agadir. El acuerdo franco-alemán [aún sin firmar] parte del supuesto de que el Acta de Algeciras ha caducado. Alemania reconoce a Francia el protectorado sobre Marruecos. Por este reconocimiento recibe compensaciones. Italia, signataria también del Acta de Algeciras, se cree también con derecho a recibir compensaciones⁷⁷.

75. *Le Temps*, 29 août 1911, pp. 1 y 2. El conflicto en el Kert se encontraba latente desde mayo, pero la rebelión se hizo manifiesta a partir del 24 de agosto, la cual duraría hasta mediado mayo de 1912.

76. Estas últimas palabras referidas a la comunidad étnica de España y Francia son las que no se corresponden con la opinión de Baroja y, por tanto, hacen dudar de que fuera el autor del editorial. El día siguiente se publicaba el artículo suyo «¿Con el latino o con el germano?», exactamente en el mismo lugar de la portada que el editorial «La hermandad latina» del día anterior.

77. *Heraldo de Madrid*, 4 de octubre de 1911, p.1. En efecto, ninguna potencia europea había respetado los acuerdos, ya públicos, ya secretos: el franco británico de 1904, al que se adhirió España el 3 de octubre; el hispano francés de 1905; el Acta de Algeciras de 1906; o el tratado franco alemán de 1909.

4.4. NEGOCIACIONES ENTRE FRANCIA Y ALEMANIA: AUMENTO DE LA INQUINA MEDIÁTICA FRANCESA CONTRA ESPAÑA

Centrando la atención en las conversaciones entre Francia, Alemania y, luego España, con el fin de establecer sus zonas de influencia definitivas en Marruecos, la mayoría de los periódicos franceses pretendía hacer pagar a ésta las concesiones que se hicieran a Alemania, con lo que el enfrentamiento entre la prensa gala y la española se encontró aún más. Así *Le Temps* del 23 de septiembre publicó el editorial « Et l'Espagne? » en el que insinuaba el mismo tópico sin fundamento de que el país del sur, al ir a Larache, había contado con la anuencia de Alemania y ahora esperaba recibir algún beneficio de su acción en Agadir, pero España se había quedado aislada en las negociaciones entre franceses y germanos. Y concluía: « Loin de nous la pensée de vouloir, ce diront, la presser ! Mais il y a, dans la vie des peuples des instants où il fait choix. Beaucoup pensent que, pour l'Espagne, le plus imprudent de choix serait celui qui, par la politique du tout ou rien, la conduirait à l'isolement »⁷⁸.

El artículo de opinión del diario colonialista francés se estampaba unos días después de que hubiera concluido en España la huelga general de septiembre, de la que venía informando, no sin exagerar los acontecimientos, como hicieron también *Le Matin*, *L'Écho de Paris*, *Le Gaulois*, etc.⁷⁹ Sólo cuando se atisbaba el final del conflicto *Le Temps* se manifestó solidario con España. Lo hizo en la página primera del día 21 de ese mes, mediante unas dudosamente sinceras palabras que comenzaban afirmando que el Gobierno español había tenido que suspender las garantías constitucionales ante la situación revolucionaria que vivía. Agregaba: « Dans ces circonstances pénibles pour l'Espagne, l'opinion française forme de vœux sincères pour le prompt rétablissement de l'ordre et l'apaisement de la crise intérieur. Elle est ainsi fidèle aux sentiments amicaux que conseille l'intérêt commun des deux pays voisins et que se regrettables incidents ont mis récemment à l'épreuve sans toutefois les abolir ».

Cuando a finales de octubre se hallaba dispuesto para ser firmado el acuerdo franco alemán, el mismo *Le Temps* publicaba otro editorial, « L'Espagne et nous », en el que señalaba que los españoles habían publicado artículos contra Francia verdaderamente odiosos, al acusarla, por ejemplo, de que era la que armaba a los rebeldes del Rif. En consecuencia, « L'opinion française ne peut rester calme en

78. Pío Baroja debía de aludir a este editorial, cuando en su artículo de *El Imparcial* del 23 de octubre «La cuestión de Marruecos (Por uno de la calle)», terminaba: «En las circunstancias que se avecinan para España, quizá lo más imprudente fuera lo más prudente, el que dijera «o todo o nada» estaría en lo cierto. En las soluciones mixtas es donde se halla seguramente el mayor peligro». Este artículo de BAROJA, Pío, ha sido rescatado del olvido recientemente en *Corresponsalia de guerra y otros textos olvidados*, Madrid, Caro Raggio, 2014, pp. 164-169.

79. Las exageraciones de la prensa francesa recordaban las de ésta, cuando informaba, a finales de julio de 1909 sobre la «Semana Trágica» de Barcelona. Véanse, a modo de ejemplo, *Le Gaulois* del 29, p. 2, y *Le Matin* del 30.

présence de ces outrages extravagants. Mais elle doit tenir compte de l'état d'esprit qu'ils révèlent ». Continúa con sus pullas contra España, manifestando que ésta cree que Alemania va a ayudarla, pero hay antecedentes que demuestran que esa empresa quedó frustrada. Así se comprobó en el acuerdo franco alemán de 1909. En conclusión, España se encuentra aislada y debe pagar a Francia las concesiones que va a tener que hacer a Alemania⁸⁰. El diario francés llegaba al colmo del menosprecio hacia su vecina del sur al afirmar que la República se hallaba dispuesta a negociar, pero aquélla debía evacuar Larache y Alcazarquivir, lugares de su influencia desde las estipulaciones del tratado franco español de 1904⁸¹.

Alcanzado el 4 de noviembre, fecha de la firma del convenio franco alemán, los diarios más señaladamente coloniales como *Le Temps*, *Le Matin*, *Le Gaulois*, *L'Écho de Paris* o *Le Petit Parisien* se congratulaban de las ventajas que obtenía Francia respecto a Alemania, a la vez que la prensa pangermanista se mostraba insatisfecha con los resultados del acuerdo. En efecto, el diario germano *El Correo de la Mañana* del día 5 decía, adivinando el futuro: «Estamos donde estábamos y es muy posible que dentro de algunos años nos podamos dar cuenta de que el nuevo tratado no ha disminuido las posibilidades de conflicto entre Francia y Alemania»⁸².

El resultado de la manifestación de fuerza en Agadir se interpretó en Alemania como un fracaso, puesto que había representado un escaso beneficio al Imperio germano. Este relativo fiasco se hizo evidente al aceptársele al ministro alemán de las colonias su dimisión el día 6, tras haber presentado la renuncia en varias ocasiones a causa de la moderación en las negociaciones que le venía impuesta.

En lo tocante a España, inmediatamente después de suscribirse el convenio, *El Imparcial* del día 5 decía en su página primera que en él se habían respetado los acuerdos existentes entre Madrid y París; y añadía: «Nada, pues, hace suponer que nuestros derechos puedan padecer aquella merma que los periódicos franceses deseaban o que sean sometidos a cotización de nuevo avaloramiento». Además, informaba de que las revistas *L'Économiste Français* y *Revue de deux mondes* se declaraban partidarias de reconocer los derechos de España «y de la necesidad de una cordial convivencia franco-española en Marruecos», por tanto, el diario español esperaba que «las algaradas de cierta parte de la prensa francesa» no repercutieran en las negociaciones entre los dos países.

Pero los deseos de *El Imparcial* no se cumplieron de momento, pues rotativos franceses como *Le Matin*, *Le Temps* o *Le Figaro* sacaron a la luz, con intención de perjudicar a España los tratados secretos entre ésta y Francia de 1904 y 1905, a lo

80. *Le Temps* 22 octubre, 1911, p. 1. Ahora, al periódico francés no le interesaba el estribillo sin base de que España y Alemania actuaron de acuerdo en Larache y Agadir. De parecido criterio al de *Le Temps* participaba el embajador de Francia en España, Léon Geoffroy, quien, ante la insistencia de ésta de tomar parte en las negociaciones, manifestaba que sólo se la aceptaría si estaba dispuesta a ofrecer ciertas compensaciones que redundaran en que Francia tuviera que hacer menos concesiones a Alemania, véase MARCHAT, Henry: *Op. Cit.*, p. 160.

81. Recogido por *El Imparcial* del 24 de octubre de 1911, p. 1.

82. Citado por *La Vanguardia* del día 5 de noviembre, p. 12.

que había que añadir su insistencia en pedir la retirada de los españoles de Larache y Alcazarquivir, pues estos territorios de influencia española representaban un impedimento para la construcción del ferrocarril de Tánger a Fez.

El presidente del Gobierno francés Mr. Caillaux había pronunciado complacido un discurso en Saint-Calais el día siguiente de la firma del acuerdo, en el que manifestó, entre otras cosas, que Francia no podía permitir la presencia en Marruecos de otra gran potencia europea teniendo en cuenta sus intereses económicos, que era pueril pensar que Marruecos, encerrado en sí mismo, pudiera seguir la senda del progreso, que Francia tenía una misión histórica que cumplir: « De même que [la loi du développement historique] commandait à la France devenir maîtresse de l'Algérie, d'étendre son impaire à la Tunisie, de même elle lui ordonnait, sous peine de Déchoir, d'organiser un jour le Maroc, d'asseoir définitivement dans l'Afrique du Nord, en éliminant toutes entreprises rivales, son hégémonie de grande puissance musulmane »⁸³. No sabemos si estas palabras de Josph Caillaux respondían a su verdadero pensamiento, más moderado, por cierto, que el de muchos políticos franceses, partidarios de la beligerancia con Alemania y de la desaparición de España de Marruecos, o tenían la misión de aparentar un triunfo sobre los germanos para apaciguar a la opinión pública francesa⁸⁴. Pero lo cierto fue que, a propósito de estas declaraciones y otras posteriores del presidente del Gobierno galo, Jean Jaurés publicó en *L'Humanité* que Mr. Caillaux quería demostrar y defender los beneficios de Francia en el tratado con Alemania. Y como esto no le resultaba suficiente:

Il veut contraindre le monde à l'admiration, la France à une gratitude immortelle, et pour cela, il veut nous offrir un Maroc libre de tout hypothèque espagnol. Malgré les traités il veut obliger l'Espagne à abandonner sa part marocaine. Il veut obliger à l'Ingeterre à peser sur l'Espagne à cet effet. D'une tentative aussi déraisonnable, aussi déréglée, je dirai presque aussi folle, il ne peut sortir que malentendu, brouille, agitation et désastre.

4.5. DISMINUCIÓN Y CESE DE LA POLÉMICA ENTRE LA PRENSA FRANCESA Y LA ESPAÑOLA

Por su parte, controversia entre los diarios colonialistas franceses y los españoles a propósito de Marruecos iba cediendo lentamente. La presencia del Reino Unido en la preparación de las negociaciones entre Francia y España, y posteriormente

83. *Le Temps* 6 noviembre 1911, p. 1. Las negociaciones entre Francia y Alemania y la marginación de España en ellas y en el convenio pueden leerse en ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, *Op. Cit.*, pp. 354-361.

84. Es cierto que Mr. Caillaux fue un político moderado. Sin embargo, las siguientes palabras de sus memorias respecto a la ida a Larache y Alcazarquivir de España no parecen concordar muy bien con ese calificativo, en lo que refiere a ésta: « ¡He aquí que España también ordena un movimiento militar! ¡He aquí que ocupa las ciudades de Larache y Alcázar! ¡He aquí que cierra el camino de Tánger a Fez! ». Véase SECO SERRANO, Carlos, *Op. Cit.*, p. 143. La firma del convenio no satisfizo ni a tirios ni a troyanos, pues, si el ministro alemán de las colonias dimitió el día 6, el presidente del gobierno francés dejó el cargo en enero de 1912, porque sus opositores políticos lo acusaron de haber sido demasiado condescendiente con los alemanes y de haber negociado con ellos al margen de su propio ministro de Asuntos Exteriores.

en ellas, propició la moderación en las tensiones y en las altisonancias verbales y propugnó serenidad y discreción. También es verdad que diarios como *La Libre Parole* o *Le Figaro* no vieron con buenos ojos la intermediación inglesa en los tratos entre ambos países⁸⁵.

Las conversaciones comenzaron el día 6 de diciembre, nada más llegar a Madrid el embajador francés M Geoffroy y entrevistarse con el ministro García Prieto con la presencia del embajador británico⁸⁶. Muchos diarios franceses beligerantes hasta ahora con España y la mayoría de los periódicos españoles manifestaban su esperanza de que las conversaciones entre los tres países para lograr un acuerdo entre franceses y españoles respecto a Marruecos discurrieran con normalidad, hubiera comprensión por parte de todos y llegaran a buen término. Así lo resumía el corresponsal en París de *El Imparcial* R. Blasco, en la primera página del día 13:

Son varios los periódicos que hoy [día 12] se muestran optimistas sobre el resultado de las negociaciones con España. *L'Aurore* dice lo siguiente: «¿Qué pedimos a España? Nuestras proposiciones son razonables. La principal queja que nos dirigían el Gobierno y la Prensa de Madrid se fundaba en nuestra exigencia referente a la evacuación de Alcazarquivir y Larache. Esta cuestión está arreglada. El Tratado secreto, que hubiera sido preferible conocer antes, asegura a España la posesión de las dos plazas. En cuanto a la disputa sobre si Larache y Alcazarquivir estaban comprendidas en la zona delimitada por el Tratado de 1904, nadie piensa ya en negar los derechos a España. Nosotros pedimos una ligera rectificación de la frontera; una modificación de la zona de influencia de España en el sur de Marruecos. No son éstas pretensiones exageradas, y por eso no queremos creer, a pesar de los rumores pesimistas, que Canalejas se niegue a examinarlas»⁸⁷.

Estas negociaciones franco hispanas, con la eficaz participación en ellas del Reino Unido⁸⁸, desembocaron, como se sabe, el convenio hispano francés del

85. *El Imparcial*, 9 de diciembre de 1911. La misma actitud mantenía *Le Temps*, pues sospechaba que Gran Bretaña se pondría de parte de España en las negociaciones con Francia, porque la primera estimaba que esta última había salido muy beneficiada en el convenio con Alemania e iba a intentar compensarlo situándose del lado español. Ver *La Vanguardia* del 7 de enero de 1912, p. 8. Paradójico y triste final tenía reservado el destino al periódico *Le Temps*. Nació en París el 25 de abril de 1861, tras ser acusado de colaboracionista con el régimen progermano de Vichy, desapareció el 29 de noviembre de 1942. En diciembre de 1944, en sus mismo locales, con la misma plantilla y utilizando la misma rotativa nacería el prestigioso diario *Le Monde*.

86. Véase *La Mañana. Diario independiente*, jueves 7 de diciembre de 1911, p. 1.

87. Hasta el beligerante colonialista e hispanófilo *Le Matin* había publicado en la primera página del 5 de diciembre de 1911 una nota en la que trataba de la buena disposición de Francia y España para llegar a un acuerdo inteligente: « On affirme que Canalejas aurait envisagé une solution pour le chemin de fer et cette solution serait inspirée du traité congolais : Un étroit bande de territoire serait cédée à la France à travers les possessions espagnoles, pour lui permettre de poser le rail de Larache à Tanger –de même que la France a cédé à l'Allemagne des bandes de terre pour lui donner accès au Congo. Si cela est exact ou même à demi exact, voilà un point primordial qui se trouverait réglé. On affirme d'autre part que M. Louis et M. Geoffroy auraient trouvé une formule conciliant notre futur protectorat avec le régime de la zone espagnole : il faut espérer qu'elle sera adoptée. Il faut espérer aussi que l'Espagne comprendra qu'une frontière artificielle entre deux voisins habitant la même maison, est toujours mauvaise, parce qu'elle est une source de conflits constants, et qu'elle admettra la nécessité d'établir entre sa zone et la nôtre une frontière naturelle faite de cours d'eau et de chaînes de montagne ».

88. Tenían razón desde su perspectiva los diarios franceses cuando no veían con buenos ojos la presencia británica en las negociaciones entre su país y España, pues *The Times* informaba a principio de 1912 de que el embajador del Reino Unido asistía a la reuniones de los ministros de exteriores español y galo «no como testigo sino como parte interesada en virtud de la cláusula octava del tratado franco inglés de 1904». Y añadía: «Sería un error pedir a España que, con la situación honrosa que le conceden la historia y los derechos adquiridos, aceptase una posición de humillante e injusta

27 de noviembre de 1912 por el que se establecía el Protectorado español en el Imperio marroquí.

CONCLUSIONES

Si no hubiera sido por los buenos oficios de la diplomacia internacional, la Gran Guerra que estalló en 1914 podía haberse desencadenado tres años antes, como consecuencia, entre otros conflictos, del expansionismo colonial de las potencias europeas en Marruecos.

En ese contexto de ampliación de dominios de distintas naciones del Viejo Continente en el norte de África en 1911, surgió un breve pero intenso capítulo de desavenencia (otro más) en la historia política y las relaciones entre Francia y España.

Lo más virulento en la disensión lo representó la exigente e implacable prensa colonialista francesa, o sea, casi toda ella, al acusar a España de extender sus dominios en Marruecos incumpliendo los tratados y de actuar allí en connivencia con Alemania. Pero la prensa española no se acobardó e hizo frente a esas y otras infundadas inculpaciones.

Cuatro fueron las corrientes de opinión que trasladaron a sus páginas los periódicos españoles: la contraria a la nación del norte, la más declarada y numerosa, abanderada principalmente por José María Escuder (médico y periodista) en el diario *ABC* y Tomás Maestre (médico y senador) en *El Mundo*; la favorable a Alemania, entre cuya vanguardia se hallaba Pío Baroja (médico y escritor), con sus artículos en *El Imparcial*; la partidaria de Alemania, pero también del Reino Unido, con Ramiro de Maeztu (corresponsal y publicista) a la cabeza, desde *Heraldo de Madrid* y *Nuevo Mundo*; y la simpatizante con la Francia no colonialista cuyo portavoz más destacado fue el diario *El País*⁸⁹.

Gran Bretaña había mantenido en el conflicto un difícil equilibrio de apoyo a Francia ante Alemania (a la que podía haberse unido España contra su vecina del Norte) y de estima a España, a fin de evitar la ocupación gala de todo el norte africano, con lo que el sur del estrecho de Gibraltar hubiera quedado bajo su dominio.

dependencia de Francia; y tampoco cabe esperar que ceda el Gobierno español los territorios de Ifni, dejando con dicha cesión amenazada la integridad de las Islas Canarias», citado por el *Telegrama del Rif* (Melilla), 11 de enero de 1912, p. 3. Los periódicos españoles de la Península ya habían destacado el día 10 la importancia del aludido artículo, al reseñar la reunión del Consejo de Ministros de la jornada anterior. García Prieto, muy complacido, lo leyó íntegro en la sesión.

89. En el año 1914 y durante toda la Gran Guerra, estas tendencias se redujeron a tres por lo que respecta a lo político y militar: la aliadófila (o profrancesa), en la que se encontraban Unamuno, Valle Inclán, Araquistain o Azaña; la partidaria de los imperios centrales (o germanófila), donde se situaron José María Salaverría y Jacinto Benavente y la difícilmente neutral (ni con unos ni con otros), donde hay que situar a Pío Baroja, admirador de la ciencia y cultura alemanas, pero no de su expansionismo e imperialismo. Entrar en este período de la historia desbordaría los límites cronológicos del presente trabajo. En lo concerniente a la división de la prensa en aliadófila y germanófila, véase PARDO SANZ, Rosa: «España en el conflicto bélico de 1914 a 1918 ¿Una espléndida normalidad?», en *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, FORNER, Salvador (ed.): Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, p. 54, nota 25.

Pues bien, con su oportuna intermediación, a pesar de que diarios franceses como *Le Figaro* se mostraran reacios con ella, en la desavenencia entre los dos países limítrofes, a comienzos de diciembre de 1911, tras la suscripción del acuerdo franco alemán el día 4 del mes anterior, se impusieron en lo político y en lo periodístico la discreción, la cordura y el acuerdo, de tal manera que el año siguiente se firmaba el convenio hispano francés, por el que se creaba el Protectorado español en el norte del continente africano.

Con frecuencia se ha repetido la frase: «Cuando Francia e Inglaterra marchen de acuerdo, secundarlas; cuando no, abstenerse». Leídas las páginas anteriores sobre el enfrentamiento entre la primera y España y su solución, quizá cupiera añadir: «Cuando discrepen aquellas dos naciones, las monarquías española y británica deben apoyarse».

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes periodísticas

- L'Action Française
- ABC
- L'Aurore
- La Constancia
- La Correspondencia de España
- La Correspondencia Militar
- La Dépêche Marocaine
- La Dépêche de Toulouse
- Diario Universal
- L'Écho d'Oran
- L'Écho de Paris
- La Époque
- Le Figaro
- Le Gaulois
- El Globo
- La Guerre Sociale
- Heraldo de Madrid
- L'Humanité
- El Imparcial
- Le Journal
- Le Journal des débats politiques et littéraires
- La Lanterne
- El Liberal
- La Libre Parole
- La Mañana
- Le Matin
- El Mundo
- El Noroeste
- El País
- Le Petit Journal
- Le Petit Parisien
- El Socialista
- El Telegrama del Rif
- Le Temps
- The Times
- La Vanguardia
- Vida Socialista
- La Voz de Guipúzcoa

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Pierre: *Historia de la Prensa*, Madrid: Rialp, 1990.
- ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: «Intentos alemanes para contrarrestar la influencia de la opinión pública francesa sobre la opinión pública española en los años precedentes a la Primera Guerra Mundial», en VV AA: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid: CSIC, 1986, pp. 1-21.
- BAROJA, Pío: *Corresponsalía de guerra y otros textos olvidados*, Madrid: Caro Raggio, 2014.
- Boletín de la Zona de Influencia Española en Marruecos*, año I, n° 5, Madrid 10 de junio de 1913, «Convenio relativo a Marruecos, celebrado entre Francia y Alemania en 4 de noviembre de 1911», pp. 351-356.
- BUENO y NÚÑEZ de PRADO, Emilio: *Historia de la acción española en Marruecos desde 1904 a 1927*, Madrid: Editorial Ibérica, 1929.
- CALVO, Gonzalo: *España en Marruecos (1910-1913)*, Barcelona: Casa editorial Maucci, 1914.
- CARR, Raymond: *España 1808-1913*, Barcelona: Ariel, 1996.
- CEAMANOS, Roberto: *El reparto de África: De la conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid: Catarata-Casa de África, 2016.
- CHURCHIL Winston S.: *La crisis mundial, 1911-1918*, Barcelona: Plaza Janés, 1944.
- DELAUNAY, Jean-Marc: *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin de XIX^e siècle à la Première Guerre Mondiale*, vol. 2, París : L'Harmattan, 2010.
- FERNÁNDEZ, Antonio: *Historia del mundo contemporáneo*, Madrid: Edelvives, 1995.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador: *La guerra de Marruecos (1907-1920). Historia de una guerra olvidada*, Madrid: La esfera de los libros, 2017.
- Histoire Générale de la Presse Française, publié sous la direction de Claude Bellanger, Jacques Godechot, Pierre Guiral et Fernande Terrou, tome III : de 1871 à 1940*, Paris : Presses Universitaires de France, 1972.
- IGLESIAS AMORÍN, Alfonso: «La cultura africanista del ejército español (1909-1975)», *Pasado y Memoria*, 2016, pp. 99-102.
- JOVER ZAMORA, José María: *España en la política exterior, siglos XVIII-XX*, Madrid: Marcial Pons, 1999.
- LAGANA, Marc: *Le Parti Colonial Français : Éléments d'Histoire*, Presses de l'Université du Québec, 1990.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla: Red de Editores, 2007.
- MARFIL, Mariano: «La cuestión de Marruecos», *Nuestro Tiempo*, n° 149, año XI, mayo 1911, pp. 214-230.
- MARCHAT, Henry: « Les Origines Diplomatiques du 'Maroc Espagnol' (1880-1912) », *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 1970, pp. 101-170.
- MORADIELLOS, Enrique: «La política europea, 1898-1939», *Ayer*, n° 49, 2003, pp. 55-61.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada: Universidad de Granada-Diputación de Granada, 2002.
- MORALES TAMARAL, José Manuel: *Alemania y España*, Madrid, Cuadernos de Historia de las relaciones Internacionales, n° 10, 2014.
- PARDO SANZ, Rosa: «España ante el conflicto bélico de 1914 a 1918. ¿Una espléndida neutralidad?», en FORNER, Salvador (ed.): *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, pp. 45-63.

- PAZ REBOLLO, Antonia: «El periodismo en Francia», en PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la Prensa*, Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, pp. 145-195.
- PIRENNE, Jacques: *Historia Universal. Las Grandes corrientes de la Historia*, vol. IX, *Los Imperios Coloniales*, Barcelona, Océano, 1987.
- PIZARROSO, Alejandro: «Los medios de comunicación (1876-1939)», en BAHAMONDE, Ángel (coord.): *Historia de España del siglo XX, 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000.
- RENOUVIN, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid: Akal, 1990.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: *La política exterior española*, vol. 2. *Junto a las naciones occidentales*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- ROSAS LEDEZMA, Enrique: «Las Declaraciones de Cartagena (1907). Significación de la política exterior de España y repercusiones internacionales», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n^o 2, 1981, pp. 203-220.
- SECO SERRANO, Carlos: «Las relaciones España-Francia en vísperas de la Primera Guerra Mundial», en SECO SERRANO, Carlos: *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1998, pp. 129-163.
- SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del Periodismo en España*, vol. 3, siglo XX, 1898-1936, Madrid: Alianza, 1996.
- SOLDEVILLA, Fernando: *El año político, 1911*, Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas, 1912.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid: «La prensa escrita en los principales países occidentales», en BARRERA, Carlos (coord.): *Historia del periodismo universal*, Barcelona: Ariel, 2004, pp. 169-228.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel: *La España Liberal (1868-1917)*, Madrid: Editorial Síntesis, 2006.
- TARDIEU, André: «France et Espagne (1902-1912)», *Revue des deux Mondes*, Tome II, 1912, pp. 639-662.
- TORRE del RÍO, Rosario de la: «Preparando la Conferencia de Algeciras: El acuerdo hispano-francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. extraordinario, 2007, pp. 313-320.
- VIÑES MILLET, Cristina: «El imperialismo», en PAREDES, Javier (coord.), *De las revoluciones liberales a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona: Ariel, 2008, pp. 437-445.

**Dossier: Manuel Hernández González (coord.):
Cuba en el siglo XIX**

13 MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Presentación Dossier

17 JUAN B. AMORES CARREDANO & ALAIN J. SANTOS FUENTES
El conflicto entre las élites locales y las autoridades cubanas en
torno a la aplicación de la constitución de Cádiz (1812-1814)

33 MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Los vínculos entre el liberalismo criollo y los Soles y los Rayos
de Bolívar en el trienio liberal cubano

55 JOSÉ ANTONIO CAÑIZARES MÁRQUEZ
La rebelión de los Catedráticos de Instituto en Cuba
(1868-1878)

97 SUSANA SUEIRO SEOANE
Anarquismo e independentismo cubano: las figuras olvidadas
de Enrique Roig, Enrique Creci y Pedro Esteve

Miscelánea · Miscellany

123 PEDRO FRANCISCO RAMOS JOSA
El colegio electoral y su historia: de los debates
constitucionales a las elecciones de 2016

143 ADOLFO CUETO RODRÍGUEZ
El Estado Novo portugués y el miedo al «No Imperio»: algunas razones inmatriciales de la resistencia a la descolonización
(1945-1974)

167 ROBERTO COSTA MARTÍNEZ
El polémico viaje de Eduardo Dato a Cataluña en mayo
de 1900

189 MIGUEL ÁNGEL GARCÍA DE JUAN
Enfrentamiento de la prensa de España y Francia por
la cuestión marroquí en 1911 (Un nuevo capítulo de las disensiones
entre los dos países)

225 ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ
Alfonso Osorio y la *Fellowship Foundation* en España.
Una organización cristiana al servicio de la paradiplomacia

Reseñas · Book Review

249 ALVARADO PLANAS, Javier (coord.), *La administración
de Cuba en los siglos XVIII y XIX* (MANUEL HERNÁNDEZ
GONZÁLEZ)

253 APAOLAZA LLORENTE, Dorleta, *Los Bandos de buen
gobierno en Cuba. La norma y la práctica (1730-1830)*
(ALAIN J. SANTOS FUENTES)

257 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, *Liberalismo, masonería
y cuestión nacional en Cuba 1808-1823* (RUXANDRA
GUILLAMA CAMBA)

259 El impacto del terrorismo en Europa occidental.
*Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del
Terrorismo*, nº 4, octubre de 2017 (RONCESVALLES LABIANO
JUANGARCÍA)

263 RAMOS PALOMO, María Dolores; LEÓN VEGAS, Milagros;
ORTEGA MUÑOZ, Víctor J. y BLANCO FAJARDO, Sergio
(coords.), *Mujeres iberoamericanas y derechos humanos. Experiencias
feministas, acción política y exilios* (ANGELES EZAMA GIL)

267 SÁNCHEZ COLLANTES, SERGIO (ed.), *Estudios sobre el
republicanismo histórico en España. Luchas políticas,
constitucionalismo y alcance sociocultural* (JOSÉ LUIS AGUDÍN
MENÉNDEZ)

271 POZUELO ANDRÉS, Yván, *Octubre de 1937. La tumba
de la República. Se hizo medianoche en España* (JUAN JOSÉ
MORALES RUIZ)